COMEDIA NUEVA.
EL MONSTRUO DE LA AMISTAD.

DE DON PEDRO LANINE SAGREDO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Jayme de Cardona, Galàn. ⁂ *Doña Leonor de Rocafull, Dama.* ⁂ *Dos Angeles.*
D. Alexandro Torrellas, Galàn. ⁂ *Doña Isabèl de Luna, Dama.* ⁂ *Dos Vandidos.*
D. Carlos de Moncada, Galàn. ⁂ *Celia, Criada.* ⁂ *Dos Alguaciles.*
D. Juan de Rocafull, Barba. ⁂ *Inès, Criada.* ⁂ *Dos Criados.*
D. Pedro de Luna, Barba. ⁂ *Perdigon, Gracioso.* ⁂ *Musica.*
Un Peregrino. ⁂ *Gazapo, Gracioso.* ⁂ *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese una portada magnifica de un Templo cerrada, y à los lados dos canceles, que puedan abrirse, y cerrarse à su tiempo, y salen D. Alexandro, y D. Carlos.

Carl. PAra daros à entender,
que es Doña Leonor mi prima,
de la Iglesia os he sacado
(de esta suerte no se explica *ap.*
mi afecto, y vengo mis zelos)
y que qualquier demasìa,
que es ofensa en su decoro,
passa à ser ofensa mia;
y que::- *Alex.* Tened, que una vez,
que del arco de la ira
fulmineis alguna voz
de mi sufrimiento indigna,
me ocasionareis, Don Carlos,
à que falte à la debida
atencion de Cavallero,
que es dexar siempre bien vista
la opinion de qualquier Dama;
y Doña Leonor por hija
de Don Juan de Rocafùll,
por su sangre esclarecida,
la veneracion de todos
se merece por sì misma:
ved còmo podrà ofenderla
quien su virtud acredita;
pues el acaso de haver
al salir de la Capilla
yo de essa Imagen Sagrada,
à quien Valencia apellida
Madre de Desamparados,
y entrar en la ocasion misma
Doña Leonor tan à un tiempo,
que llegamos à la Pila,
ella à tomar agua, quando
yo ya tomado la havia:
pareciòme, que era en mì
urbana cortesanìa
ministrarsela, à que honesta
no solo escusò admitirla
de mi mano; pero aun no
tomar quiso agua bendita,
con que no sè que sea ofensa
la que empezò cortesìa.
Mas esta satisfaccion,

tan hija de mi hidalguia,
la doy ſolo à la ſeñora
Doña Leonor por sì miſma,
no à vos; que hombres como yo,
que provocados ſe miran,
ſolo la dàn con la eſpada,
que es lo demàs ignominia.
Carl. La ſatisfaccion admito
por lo que toca à mi prima,
y la que à mì con la eſpada
me dais, tomo con la mia.
Alex. Pues la lengua del acero
hable ſolo. *Carl.* Ya os incita
el mio. *Sacan las eſpadas.*
Salen Don Jayme Cardona, y Perdigòn.
Jayme. Què es lo que miro?
Perd. Donde vàs? què determinas?
Jayme. Cavalleros, tened: Pero
Don Alexandro? *Alex.* No impida
vueſtra eſpada le dè muerte.
Jayme. Tened, Don Carlos.
Carl. Mis iras
no es facil que ſe ſuſpendan.
Sale Gazapo, Gracioſo.
Gazap. Cavalleros, el Juſticia
Mayor, con los Alguaciles,
à eſte ſitio ſe encamina.
Dent. Juſticia. Prendedlos: acudid todos.
Carl. Cielos; que aora me impida
mi venganza! *Alex.* Que eſte eſtorvo
suceda! *Gazap.* Ya como abiſpas
vienen à la miel.
Carl. Què haremos?
Alex. Para ocaſion mas propicia
dexar el duelo pendiente.
Carl. Yo os buſcarè. *Alex.* Yo la miſma
diligencia harè tambien.
Perd. Que llegan: vamos apriſa.
Alex. Retiremonos, Don Jayme,
entre tanto que el Juſticia
deſocupare eſte ſitio,
que bolver à èl me preciſa
un cuidado. *Jayme.* Y otro à mì
bolver à èl tambien me obliga.
Alex. Tèn cuenta ſi Leonor ſale,
Gazapo, de la Capilla
de Deſamparados. *Gazap.* Ya
hecho huròn quedo à la mira.
Jayme. Quedate tù à lo que digo. *Vanſe.*
Perd. Qual vienen à la peſquiſa!
Gazap. Mi aviſo eſpantò el nublado.
Salen Don Pedro de Luna, Juſticia Mayor, dos Alguaciles, y Don Juan Rocafùll.
Alg. 2. Fuga hicieron.
Pedro. No hay quien diga
quien motivò la pendencia?
Alg. 2. Si ſeñor, los que reñian
ſon Don Carlos de Moncada.
Juan. Mi ſobrino fue? proſiga.
Pedro. Con quien?
Alg. 1. Con Don Alexandro
Torrellas: de la Capilla
de Deſamparados, dicen,
que ya del duelo ſalian
por una Dama. *Juan.* Què oigo!
No ha un inſtante que mi hija
en ella entrò: ha vil recelo!
Perd. Por Dios, que el ſoplo venia
de aire cierzo. *Pedro.* Siendo aſsi,
que hay duelo en los dos, preciſa
obligacion ſe hizo en mì,
como Juez, que al punto aſsiſta
à prenderlos; pues de leves
paveſas, que un lance aviva,
ſe encendieron tantos vandos
en las mas nobles familias
de eſte Reyno, cuyo eſtrago
hà cauſado tantas vidas.
Juan. Señor Don Pedro de Luna,
no ignora Vueſeñoria,
que es Don Carlos mi ſobrino,
y que las prerrogativas
de mi ſangre, y eſtas canas,
que animada plata rizan,
los afanes de la guerra
aun mas que la edad prolixa
cambiaron, han ſido ſiempre
de recomendacion dignas.
Don Alexandro Torrellas,
que ſe reduzca, es preciſa
atencion de Cavallero,
à quanto mi voz le diga:
y en fè de eſta confianza,
yo me ofrezco en todo el dia
reconciliarlos à entrambos,
tomandolo à cuenta mia,
que hecho eſtoy à ajuſtar duelos,
y sè à què un noble ſe obliga;
mas

mas esto que ofrezco, es
en caso que no lo impida
duelo de honor, porque en èl
debe mediar la Justicia.
Pedro. Señor Don Juan Rocafùll,
mi amistad fiel os estima,
que interpongais vuestra grande
experiencia, y bizarrìa
en convenir à los dos,
y desde luego lo fia
mi obligacion à la vuestra:
mas advertid, que peligra
en la dilacion. *Juan.* Al punto
parto: dos causas me obligan *ap.*
à ajustar sus amistades:
es la una ser sangre mia
Don Carlos; y asi, escusarle
que à sus muchas demasìas
otra añada, conmovido
de los Vandidos que abriga:
la otra es, que Don Alexandro
por mis deudos solicita,
que la mano le conceda
de Doña Leonor mi hija;
y era eleccion acertada,
por ser sus prendas muy dignas
de qualquier empleo, y ser
rico, y de sangre muy limpia:
y aunque hasta aqui (ò temor sea,
ò modestia conocida)
no se declarò conmigo,
viendo que soy quien motiva
su quietud, causa le doy
para que à Leonor me pida.
Pedro. No os vais, Don Juan?
Juan. Ya me voy. *Vase.*
Perd. La prision se hizo cecina
para los Verguetas. *Gazap.* Calla.
Pedro. Sin faltar à la debida *ap.*
obligacion de mi puesto,
Don Juan Rocafùll me evita
que à otra obligacion no falte:
si èl supiera, que su hija
me tiene aora avisado
que la importa en la Capilla
de essa milagrosa Imagen
hablarme, para que impida
un infeliz lance, en que
su honor, y fama peligran,
què dixera? No comprehendo,
por mas que el juicio vacila,
què podrà ser, que en Leonor
es la virtud conocida.
Con mi hija Doña Isabèl
ha de estàr: si tan aprisa
lo he de apurar, para què
el discurso se fatiga?
Ya me aguardaràn: Vosotros
me dexad solo. *Alg.* 1. Precisa
es nuestra obediencia.
Alg. 2. Vamos. *Vanse.*
Gazap. Qual vàn.
Perd. Como el que con linda
gana entra à una viña, y halla
ya vendimiada la viña,
Salen Don Alexandro, y Don Jayme.
Alex. Ya parece que se han ido.
Gazap. La casa toda bolò.
Jayme. Viste à quien te dixe? *Perd.* No.
Alex. Saliò Leonor?
Gazap. No ha salido.
Alex. Preciso serà aguardar, *ap.*
y que Don Jayme supiera
que amo à Leonor, no quisiera.
Jayme. Nada se viene à arriesgar, *ap.*
que se estè aqui con tal calma
Alexandro; pues mi amor
solo ha de hablar à Leonor
con el idioma del alma.
Alex. Pues que ya parte os he dado
por què nuestro duelo fue,
sepa yo de vos à què
os mantiene aqui el cuidado.
Jayme. Lo mismo debia inquirir
de vos; mas la opinion sigo
saber solo de mi amigo
lo que èl me quiera decir.
De serlo vuestro la fama
tengo, y de vos, en razon,
os fiarè el corazon,
no el credito de mi Dama:
Pues con tan mudo decoro
su fiel deidad reverencio,
que solo de mi silencio
ha sabido que la adoro.
Tres años havrà, que sigo
girasòl su llama bella,
y no se lo he dicho à ella,

ved ſi lo dirè à un amigo.
Alex. Vueſtra fineza es bien rara;
y ſi eſſa Dama ſupiera,
que la amais tan fino, fuera
ingrata ſino os premiàra.
Y con mas razon me obligo,
Don Jayme, à ſer deſde aquì
aun mas vueſtro amigo, ſi
puedo ſer mas vueſtro amigo.
Jayme. Yo os lo eſtimo, que en la cruel
avàra ſuerte, que explico,
bien ſe puede llamar rico
quien logra un amigo fiel.
Perd. En ſer ſu amigo, es bien cobres
fama. *Gazap.* Por què, Perdigòn?
Perd. Porque los mas ricos ſon
antipodas de los pobres.
Jayme. En fin, es fuerza eſperar.
Alex. Preciſo en mì es que eſperemos;
y aſsi el tiempo aprovechemos
que ſe gaſta en aguardar.
Jayme. Còmo? *Alex.* Con la relacion
que me ofreciſtes hacer,
movido fielmente ayer
de vueſtra gran devocion,
con principios aſſentados
de la Virgen milagroſa
del puro Sol prodigioſa
Madre de Deſamparados.
Jayme. Como en Valencia he aſsiſtido
ſiguiendo el Pleyto (ay de mì!)
que infelizmente perdì,
ſu origen bien he ſabido.
Alex. Yo no, que aunque mi atencion
eſtando de aqueſta tierra
lo mas auſente en la guerra,
conſervo ſu devocion:
ſiempre he ſido negligente,
ſino aora, en ſaber ſu hiſtoria.
Jayme. Pues prevenid la memoria,
y eſcuchadme con fè ardiente.
Gazap. Relacion? has de eſcucharla?
Perd. Yo no, ni de aqueſſo trato.
Gazap. No importa, oigamos un rato,
que luego irèmos à echarla.
Jayme. Valencia, que en toda Europa
logra el renombre admirable
de fertil, hermoſo Hiblèo
de quantas amenidades
produce en frutos la tierra;
y brota en flores brillantes;
anteviendo allà en ſu idèa,
profeticamente inſtable,
que à la amena hermoſa copia
de ſus delicias fragrantes,
aun le faltaba otra intacta
Roſa, que ſe deſcollaſſe
ſobre todas las demàs
flores bellas, que admirable
excedieſſe en la pureza
de las ſumas ſuavidades
à la flor de Jericò,
y Lirios de los Cantares:
movida de ſacro impulſo,
diſpuſo allà en ſus piedades
(porque quien dixo Valencia,
dixo con ſeguras fraſſes,
piedad, culto, y devocion)
Perdonen quantas Ciudades
circundan el Orbe, pues
ninguna puede igualarſe
en los reverentes cultos,
y ſacras ſolemnidades;
pues en cada calle tiene
ſu devocion una Imagen
de Marìa Soberana,
ò de ſu Hijo inefable,
ò de otros Santos, à quien
conſagran feſtividades
con tanta magnificencia,
y con cultos tan loables,
que ya en aromas, que ahuman,
ò ya en antorchas, que arden,
ſube en holocauſto el zelo
à penetrar inceſſante
del Sacro Olimpo Divino
las inmenſas rariedades.
Movida de ſacro impulſo,
diſpuſo allà en ſus piedades
Valencia (buelvo à decir)
porque mejor ſe logràſſe
ſu fè devota, è hicieſſe
el fervor merito antes,
formar una Cofradìa,
cuyo inſtituto inviolable
fueſſe dàr ſepulcro à aquellos
cadaveres, que encontraſſe
en el campo, cuyas vidas

per-

perdieron al penetrante
filo del acero, ò al
liquido curso insaciable
de esse cristalino monstruo,
que en sus entrañas voraces
los hombres devòra, y buelve
à tres Auroras cabales
à arrojarlos de su vientre
sobre su espalda indomable.
Fue creciendo su fervor
al passo que esse bolante
ràpido curso del tiempo
contò à lustros las edades,
hasta que viendo la fiel
Cofradìa, que la Nave
de su devocion surcaba
aun en las tranquilidades
de sereno Mar las ondas,
sin Norte que la guiasse;
cumplir à Valencia quiso
aquel anhelo implacable
de que à su ameno Pensil
se añadiesse otra fragrante
flor, ò càndida Azucena,
que à todos aventajasse;
y eligiò para lograrlo
labrar una sacra Imagen
de Maria soberana,
con la vocacion amable,
y fiel de Desamparados,
pues de ellos es sacra Madre.
Apenas la discurrieron,
quando ansiosos los Cofrades,
diestro Artifice buscaban,
à tiempo que en sus afanes
tres Peregrinos mancebos
ofrecieron delinearles
una Efigie tan perfecta,
que al natural semejante
violento en ella lo mudo
el juicio humano admirasse.
Permitaseme aqui hacer
un discurso bien notable
en el numero de ser
tres los que esta hermosa Imagen
han de fabricar, y uno
de todos tres el dictamen;
pues si en la mente de Dios
(sacro Artifice elegante)
para darle perfecciones,
darle luces Celestiales
al diseño de Maria,
al elegirla por Madre,
concurren las Tres Personas
distintas, è inseparables,
siendo Uno en poder, essencia,
y deidad siempre inefable;
fuerza es que para copiar
del original la Imagen
(si segun sus perfecciones
la han de sacar semejante)
tres los Artifices sean,
y una la mente admirable,
y que sean::- mas no quiero
que estè el juicio vacilante
en si eran Angeles, pues
Espiritus Celestiales
eran los tres Peregrinos,
como probarè adelante.
Señalaron corto tiempo
para fabrica tan grande,
sin ponerla precio (pero
quien pudo al Cielo apreciarle!)
uno, y otro en los devotos
bastò à que desconfiassen
de los Artifices, viendo
que no cabia en el Arte.
Mas encerrandose ellos
en un tallèr, donde nadie
los viesse, ya prevenidos
de preciosos materiales,
à labrar la Efigie empiezan,
sin que el oìdo escuchasse
de escoplo, gubia, ò formon
ruido, ò golpe, al desbastarle
al rudo imperfecto tronco
la materia indelineable:
mas què mucho, si fue el Templo
de Salomòn, como saben,
simil de Maria, y èsta
es de Dios Templo agradable,
y en aquel no se oyò ruido
de hierro que le labrasse;
porque en èl simbolizada
la fiel pureza inefable
estè de Maria, que
(si en su original no es dable
yerro alguno) no se escuche

rui-

ruido de hierro en su Imagen.
Llegò el termino aplazado,
à que fueron los Cofrades
à vèr la Efigie, bien que
desconfiados, como antes
ya dixe; y entre el concurso
(movida de impulso grande)
fue à adorar la Imagen una
muger sin vista (notable
caso!) y al llegar ansiosos,
por sì las puertas se abren,
desapareciendo à un tiempo
entre sus mismos celajes
los tres sacros Peregrinos,
ò Divinos Oficiales.
Cobrados de aquel assombro,
la vista à la Efigie esparcen;
mas deslumbrados la pierden
à sus luces Celestiales,
cobrandola de repente
la ciega: aqui el admirable
portento està, mas la causa
no puede dudarla nadie;
pues el que con fè à Maria
llega à adorar, es constante,
que cobra vista; y el que
sin fè desconfia, facil
de hallar proteccion en ella,
encuentra sus ceguedades:
Pero bolviendo à cobrarla
con auxilios eficaces,
vieron en su sacro rostro
una hermosura tan grande,
que ni la naturaleza
pudo, ni el mas diestro Arte
darla aquellas perfecciones,
sino el mismo Dios, que amante
de Maria, la copiò
con su ciencia incomparable,
alzandose por Divino
Artifice de esta Imagen.
De estatura natural
su airoso cuerpo, es de casi
siete pies, para que en ella
lo milagroso abultasse.
En el brazo izquierdo tiene
à su tierno hermoso Infante,
à quien cariñosamente
està mirando agradable;
y una Azucena en la mano
derecha (ya se hizo facil
de descifrar el emblema
de que Valencia anhelasse
à posseer otra flor,
que à todas se descollasse)
y no sin misterio, pues
si el instituto inviolable
de la Cofradìa, fue
dar sepulcro à los que hallàre
muertos, en la Imagen vemos,
que de indice fragrante
sirve la Azucena; pues
si hay difunto, dando antes
tres golpes con ella, avisa,
y moviendola à la parte
donde està el cadaver, và
la Cofradìa à buscarle.
Que labrò su hermosa Efigie
sacro Artifice, es probable;
pues copiarla no ha podido
el pincèl mas elegante,
como es ella: pero al Sol
quien pudo la Luna copiarle?
y mas quando milagrosa
se ha observado, que el semblante
muda, segun los sucessos,
ò ya triste, ò ya agradable,
y con mas prodigio; pues
en quantas adversidades
ha padecido la Iglesia,
ò sus Christianos Athlantes,
la han visto llorar (ò inmensa
piedad de amorosa Madre!)
En fin, tantos los milagros
son, y maravillas grandes
que ha obrado, que si Chronista,
ò Arithmetico, esse padre
de las luces, reducirlos
quisiera à guarismo facil,
fueran cortos caractères
lo inmenso de sus celages.
Aqueste es, pues, el origen
de esta Azucena brillante,
de aquesta càndida Perla,
de esta Peregrina Imagen,
de este Lucero Divino,
de este Tesoro apreciable,
de aqueste Sol milagroso,

de aqueste Mar de Piedades,
que es de los Desamparados
refugio, consuelo, y Madre.

Alex. La admiracion me han llevado
las noticias puntuales
del origen de esta Aurora.

Gaz. Doña Leonor, señor, sale
de la Iglesia. *Perd.* Tu cuidado
llega ya à este sitio. *Alex.* Darle
ni aun con los ojos intento *ap.*
indicio alguno à Don Jayme,
que es Leonor à quien adoro.

Jayme. Sabrè mi afecto ocultarle: *ap.*
mas Doña Isabèl de Luna
viene con ella. *Alex.* Ya se hace
mi amor menos sospechoso, *ap.*
pues acompañada sale
Doña Leonor.

Salen Doña Leonor, Doña Isabèl, Celia, è Inès con mantos.

Leon. Isabèl,
no hallo voces con que darte
las gracias de que por tì
hayan podido en tu padre
tener alivio mis penas.

Isab. Aunque de mì las recates,
agradezco à mi fortuna
en haver tenido parte
en que algun alivio encuentres:
mas si son penas amantes,
de mì fiar las debias,
pues de mi amistad bien sabes,
que amo à tu primo Don Carlos.

Leon. Ya te he dicho, que fiarte
no puedo aora mi pecho;
presto ofrezco declararme
contigo: què mal hiciera, *ap.*
si por no fiar de nadie
mi pasion, he discurrido
el mas raro, el mas notable
medio, que en lances de amor
se ha visto representable,
para hablar sin nota alguna
aquesta noche à Don Jayme,
à quien (ya influencia sea
de astro predominante
al mio, ò pasion en mì)
me hallo inclinada à sus grandes
meritos, ò à su modestia,
y el intento de llamarle,
es para darle permisso
de que le pida à mi padre
mi mano; y si es que sus ruegos
por pobre los despreciàre,
dandole palabra yo
de esposa firme, y constante,
hacerle cargo à Don Pedro
de Luna; pues èl es parte
en los tratados de verle
para que à mi padre hable,
y siendo una vez mi esposo,
venza las dificulrades.

Alex. Què hermosa està!

Jayme. El mismo Cielo
passò hermoso à sincoparse
en su belleza. *Leon.* Què miro?
Don Alexandro, y Don Jayme?
què sobresalto! *Isab.* Leonor,
no vamos? *Leon.* Passa adelante
sin atender, pues parece
que estos hombres retratarte,
ò retratarme pretenden.

Isab. Dexalos mirar, pues sabes
se quedaràn con la vista,
si de vernos no cessaren.

Leon. Sì dexàra à aquel que estimo,
si el otro no me causasse
sustos siempre que le veo. *Vanse.*

Celia. Què no me entienda el vergante
de Gazapo! *Gaz.* Vive el Cielo,
que señas Celia me hace
con un papel; sin ser visto
he de procurar tomarle.

Inès. Què mira? *Gaz.* Si èste trae cola.

Inès. Què vulgar! falda la llame.

Gaz. Logrèlo. *Toma el papel.*

Celia. Dasele al punto,
que importa; y à mì vengarme
de una ama, que no admitiendo
ningun empleo, los gajes
de tercera estoy perdiendo. *Vanse.*

Jayme. Què hermosas son!

Alex. Apurarlè *ap.*
intento su afecto: qual
mejor os parece? *Jayme.* Iguales
son en la hermosura, y fuera
de poco urbano preciarme,
si por lisonjear mi gusto,

à una por otra agraviaſſe:
Y vos què ſentìs ? *Alex.* Lo miſmo:
ſaliòme el diſcurſo en valde, *ap.*
ò ſon vanos mis recelos.
Gaz. Advierte, que hay papel.
Alex. Dadme
licencia, que es tarde, y tengo
que hacer: à Dios. *Jayme.* Apartarme
de vos, no es bien, mientras no
quede fenecido el lance
de Don Carlos. *Alex.* Mi palabra
aqui os doy de no buſcarle,
en tanto que diſcurrimos
ſi debo deſafiarle,
ò hacer caſual el duelo.
Jayme. Pues en fè de eſſo, à la tarde
os buſcarè. *Alex.* De aqui à una hora
podreis verme. *Vaſe.*
Jayme. El Cielo os guarde.
Gaz. Vamonos los dos, que en caſa
de la Tiñoſa ya hay naypes.
Perd. Ya entiendo. *Vanſe.*
Jayme. Si và à ſeguirlas;
pero no, por otra parte
el paſſo deſtina.
Sale Don Pedro.
Pedro. El es,
y ha ſido dicha encontrarle.
Señor Don Jayme ? *Jayme.* Señor
Don Pedro, pues què mandarme
quereis ? del duelo querrà *ap.*
que le informe. *Pedro.* Que lo eſtrañe
vueſtro diſcurſo me admira.
Jayme. Què aora viniera à eſtorvarme!
Pedro. Yo, Don Jayme, sè muy bien,
què ſon paſsiones amantes,
que tambien he ſido mozo,
y aſsi, de nada admirarme
debo, con que en fè de aqueſto
mis canas no os embaracen.
Yo he ſabido de una Dama
de iluſtres prendas, y ſangre,
que en ſu caſa entrais de noche
à hablarla con el caracter
de ſer ſu eſpoſo, y::- *Jayme.* Tened,
no paſſeis mas adelante:
yo no tengo Dama alguna
de prendas tan eſtimables,
à quien la haya merecido,
que entre en ſu caſa, ni à nadie
palabra he dado de eſpoſo.
Pedro. Ea, ſeñor, que negarme
lo que ella miſma aſſegura,
es no fiar de mì. *Jayme.* Hay lance *ap.*
tan eſtraño! en lo que he dicho
buelvo aora à ratificarme.
Pedro. Pues còmo ocultar podreis
(ya es fuerza que me declare,
pues vos lo eſcuſais hacer)
que es à quien amais conſtante
Doña Leonor Rocafull,
y que los dos inviolable
palabra, y mano, à fin de
conſeguir los eſponſales,
muchos dias ha que os diſteis,
porque en caſto nudo enlace
vueſtras almas el amor?
Jay. Què es lo q̃ eſcucho! aqui hay grave
ſecreto, que en mi fortuna *ap.*
darle credito no es facil.
Ella lo dice? *Pedro.* Sì, ella.
Jayme. Afirmar ya es importante *ap.*
lo que Leonor dice; pues,
ò es milagro de amor grande,
ò mi rendimiento ella
intenta premiar amante.
Pedro. Què reſpondeis?
Jayme. Que haſta aqui,
por lo que debo à mi ſangre,
y al credito de una Dama,
debì el ſecreto guardarte;
mas ya digo, que la adoro,
ſin que mis deſèos paſſen
de la linea de decentes,
en tanto que à enlazar paſſen
nueſtros cuellos. *Pedro.* La atencion
correſponde à vueſtra ſangre.
Jayme. Y pues ya me he declarado;
ſepa yo con que dictamen
ſe ha declarado con vos
Doña Leonor.
Pedro. Con bien grande,
pues os importa la vida.
Jayme. Otra confuſion! ſacadme
de eſte cuidado. *Pedro.* Sabed,
que ya ha ſabido ſu padre
el que por la puerta falſa,
que à una calle angoſta cae,

y à un Jardin, que passo dà
à una galeria, amante
entrais à hablarla; ofendido
con sus deudos, y parciales
os espera aquesta noche
airado para vengarse:
Y assi Leonor os avisa,
que para que no se passe
à perder su honor del todo,
y vuestra vida se salve,
de la entrada no os valgais,
y ni aun passeis por la calle.
Jayme. No sè si à creer me atreva *ap.*
felicidad tan notable;
pues esto avisarme es,
que entre por la misma parte
à hablarla; dissimular
conviene, y assegurarle.
Palabra os doy de no ir
à verla. *Pedro.* Aquesso es bastante.
Jayme. Pero vos, señor Don Pedro,
no acreditais por constante,
que Leonor dice me ha dado
mano, y palabra inviolable
de ser mi esposa, y que yo
se la he dado de casarme
con ella, la qual en vos
ratifico? *Pedro.* No es dudable.
Jayme. Pues empeño se hizo vuestro.
Pedro. Tened, que à hombres de mi sangre
no se les debe advertir,
què les toca hacer en lances
donde el honor de una Dama
de por medio està: à su padre
le hablarè yo, y vuestras bodas
harè que no se dilaten:
à Dios. *Jayme.* Permitid, que à vuestras
plantas rendido::- *Pedro.* Don Jayme,
no me agradezcais, lo que
debo hacer. *Vase.*
Jayme. El Cielo os guarde:
si serà cierta mi dicha?
mas ser mia, y ser tan grande
lo desmiente el cruel destino
de mis infelicidades:
pero apurarlo podràn
presto mis ansias amantes.
Sol, el veloz curso abrevia,
dexa que la noche baxe,
pues en tu muerte mi amor
seguro Fenix renace. *Vase.*

Cubrese la portada de la Capilla, y salen Doña Leonor, y Celia con luces.

Celia. Què tienes, señora? *Leon.* Estoy,
con increible cuidado
de vèr quan sobresaltado
ha estado mi padre oy;
y temo no haya sabido
lo que en la Iglesia passò
con Don Carlos. *Celia.* El obrò
mas zeloso, que advertido,
que en Don Alexandro es cierto,
que fue una casualidad
aquella temeridad,
no osadia. *Leon.* Ya lo advierto,
que casual lance fue,
y hacer Carlos no debia
duelo, quando la osadia
tan castigada dexè
de esse hombre, à quien aborrezco
con tan notable adversion,
que en viendole, el corazon
se me assusta. *Celia.* Yo te ofrezco
se te quite essa mania
con un medio universal,
y aprobado. *Leon.* Dime qual.
Celia. Con hablarle cada dia.
Leon. Mas de Alexandro en tu vida
me hables. *Celia.* Qual està mi ama:
si ella supiera la trama, *ap.*
que esta noche tengo urdida:
à hablarla ha de entrar rendido
Alexandro, quiera, ò no,
que es razon que cumpla yo,
pues èl en oro ha cumplido.
Y es mi codicia inhumana
tal, que à Carlos entretengo
tambien, y ofrecido tengo
la hable por una ventana.
Leon. Mi padre tarda. *Celia.* Ya son
las diez dadas. *Leon.* No quisiera,
el que Don Jayme viniera:
solo aquesta prevencion
de la hora me faltò hacer
à Don Pedro: si me havrà
Don Jayme entendido? *Celia.* Ya
oigo à mi señor tosèr.
Sale Don Juan. Hija? *Leon.* Señor.

Juan. Vete, Celia,
allà fuera. *Celia.* Voyme.
Juan. Aguarda:
cierra eſſa puerta primero.
Celia. Preſto la harè yo cerrada. *Vaſe.*
Leon. Señor, què tienes? *Juan.* Honor.
Leon. Pues tener honor es cauſa
para el menor ſobreſalto?
Juan. Si; pues quien tiene una alhaja
de eſtimacion, ſiempre vive
con temor de aventurarla.
Leon. No te entiendo.
Juan. Yo à entender
me darè: yo sè, que cauſa
fuiſte de un duelo, que lucieron
en la Igleſia eſta mañana
Don Alexandro Torrellas,
y Don Carlos de Moncada.
Leon. Tèn, ſeñor, que no es lo miſmo,
que la altivez temeraria
de mi primo hicieſſe duelo,
que yo lo motive. *Juan.* Baſta,
que quien deſcargos previene,
ſupone que eſtà culpada;
mas para evitar peligros,
ya yo te tengo caſada.
Leon. Caſada? *Juan.* Si: què te aſſuſta?
Leon. Sin mi eleccion? *Juan.* Acertada
sè que es: atiende, Leonor.
Yo à mi cargo eſta mañana
tomè ajuſtar el empeño
de ambos, porque no paſsàra
de uno, ò de otro el enojo
à alguna fatal deſgracia:
à Carlos hablè primero,
y entre ſus razones varias
me diò à entender el motivo,
con que à mis cuerdas inſtancias
afiancè ſus amiſtades
con mano, con fè, y palabra.
Deſpues à Don Alexandro
fui à hablar, y con corteſanas
demoſtraciones, no ſolo
me agradeciò la alianza
de amiſtad, pero rendido
à mis pies (como penſaba
el caſo ſucediò) oye,
me pidiò con tiernas anſias
le concedieſſe tu mano,
cuya pretenſion tratada
la tenia con mis deudos;
à cuya atencion hidalga
no tuve que reſponder
mas, que le daba palabra
de que ſuya ſerias, como
tù la eleccion aceptàras:
que no intento violentar
tu alvedrio, ni me valga
la autoridad de ſer padre,
para hacer, Leonor, eſclava
tu voluntad, quando el Cielo
tan libre la tiene dada.
Don Alexandro es tan noble,
que en la calidad te iguala,
afable, rico, galan,
atento, y:- *Leon.* Señor, aguarda;
que pues tu mucha prudencia
me anìma, de la ya dada
ſentencia de muerte, apele
al tribunal de tu gracia.
Digo, que à Don Alexandro
le aborrezco con tan rara
averſion, ò antipatìa,
por no sè què oculta cauſa;
que en viendole, el corazon
ſe me aſſuſta, ò ſobreſalta,
la ſangre del roſtro huye:
mas ſangre dixe? (què anſia!)
todo el cuerpo desfallece,
todo me aſſuſta, y me paſma.
Juan. Hija Leonor, què es aqueſto?
alienta, anìma, deſcanſa,
alivia con el criſtal
del llanto, aqueſſa inhumana
fatiga del corazon,
que yo violentarte en nada
intento. *Leon.* Ay de mì! ſeñor,
ya me hallo recuperada
de eſta paſsion, que en mì tiene
imperio. *Juan.* Pues ya te hallas
reſtituìda à tu sèr,
à mi fama, y à tu fama
(pues el duelo de oy es fuerza
que tan publico ſe haga)
importa, que à uno de los dos
dès la mano; tù lo traza
allà con tu cuerdo juicio,
que no es violencia tirana

en mì, si hay causa precisa,
que te obligue à que acertada
eleccion hagas de Carlos,
ù de Alexandro la hagas. *Vase.*
Leon. Primero darè à los filos
de un cuchillo la garganta,
que à uno de los dos elija:
con vos, Virgen Soberana
de Desamparados, tengo
puesta mi fiel esperanza:
en la eleccion de mi mano
bien sabeis con quantas ansias
os he pedido el acierto:
y que mi passion, guiada
del cortès honesto amor
de Don Jayme, fue la causa
de elegirle por mas digno,
sin que à los faustos miràra:
si havrà venido? pues ya
sin que nadie lo notàra
la puerta he dexado abierta;
quiero mirar si en la sala
està, donde le avisè.
Vase con la luz, y sale Don Jayme.
Jayme. Aunque mi desconfianza
me trae receloso, estoy
ya de Leonor en la casa;
mas la galeria es,
que me previno. *Sale Doña Leonor.*
Leon. A la escasa
luz, que la noche dispensa,
diviso un bulto. *Jayme.* De tardas
huellas siento ruido. *Leon.* Quiero
acercarme. *Jayme.* Dicha estraña!
sin duda es ella. *Leon.* Don Jayme:
sois vos?
Jayme. Soy quien à las plantas
vuestras, divina Leonor,
amante, y rendido paga
finezas, que no merece.
Leon. Essa humildad os ensalza
à la cumbre de esta dicha,
si es dicha para quien ama
hallar quien pague finezas
de honesto amor tan hidalgas:
de la tierra alzad, Don Jayme:
yo os he llamado, obligada
à vuestro decente afecto,
à daros mano, y palabra
de ser vuestra, en fè de que
reciproco en ambos se haga
este contrato. *Jayme.* No solo
os la doy con fè postrada;
pero de ser vuestro esclavo
la doy. *Leon.* Pues en confianza
de esso à Don Pedro de Luna
hablè, para que tratàra
con mi padre nuestras bodas;
pues aunque la hacienda os falta,
para vivir con decencia
con mi mayorazgo basta,
y con una fè::- mas ruido
he sentido en otra sala:
esperadme aqui. *Vase.*
Jayme. Fortuna,
por quanto me embarazàras
la dicha de que su mano
lograsse.
Sale Celia, que trae de la mano à Don Alexandro.
Celia. Mueve las plantas
de suerte, que ni aun la tierra
reconozca las estampas.
Alex. Ya lo hago.
Celia. Aqui ha de estàr pues:
yo vì à Leonor que passaba
de esta galeria, donde
à gozar de la fragrancia
baxa del Jardin. *Alex.* Amor, *ap.*
mi osadìa ayuda. *Celia.* Aguarda,
que aqui està.
Alex. Què es lo que dices?
Celia. Que la vista no me engaña;
que un bulto diviso: llega,
mas cumpleme la palabra
en no decirla que yo::-
Alex. No temas, Celia.
Celia. La hilaza *ap.*
no và mala de esta tela:
aora que se vea falta
como con Don Carlos cumplo,
que me espera en la ventana:
mas yo jugarè una pieza
de modo, que algo me valga. *Vase.*
Alex. Cobarde llego, por mas
que me anime la esperanza,
que me diò su padre. *Jayme.* Quien
và? *Encuentranse.*

Alex. Notable es mi desgracia!
con un hombre encontrè. *Jayme.* No
responde? *Alex.* Ya con la espada
respondo. *Jayme.* Quien solo libra
à las voces de las armas
la satisfaccion, no debe
de ser dueño de esta casa,
como tampoco lo soy:
y puesto que en ella hay Dama
à quien festejar podemos,
y el uno al otro se agravia,
no se aventure su honor
al rumor de las espadas.
Alex. Decìs bien; mas què intentais?
Jayme. Yo sè por donde se salga
à la calle. *Alex.* Pues guiad,
que ya sigo vuestras plantas.

Entran, y salen, à cuyo tiempo se verà un Jardin, y una fuente enmedio, y à un lado una rexa.

Jayme. Ya en la calle estamos. *Alex.* Pues
es la ofensa declarada
en qualquiera de los dos,
pues yo os encuentro en la casa
de una Dama à quien festejo,
y en ella tambien me halla
quien con permiso, ò sin èl
dentro de su casa estaba:
el duelo de cada uno
remitamos à las armas,
pues conocido està. *Jayme.* Esso
elijo, y mi ardiente saña
sabrà ofendido mataros.
Alex. Lo mismo harè. *Riñen.*
Jayme. Gran pujanza.
Alex. Valor tiene: no reñis?
Jayme. Se desguarneciò mi espada:
mas donde hay daga::- *Alex.* Tened,
que los nobles con ventaja
no se satisfacen nunca,
y asi::- *Jayme.* Accion tan bizarra
agradecerosla debo
con la vida, y con el alma.
Alex. Mas si no miente el oido::-
Jayme. Mas si la voz no me engaña::-
Alex. Sospecho que yo os conozco.
Jayme. Que os conozco es cosa llana.
Alex. Don Jayme?
Jayme. Don Alexandro?
Hay tan notable desgracia!
perdì à Leonor. *ap.*
Alex. Ya mi afecto *ap.*
tuvo fin. *Jayme.* Es tan estraña
novedad, que dos amigos,
y tan amigos del alma,
sin saberlo uno del otro
amen à una propia Dama,
que no lo supe. *Alex.* Ni yo.
Jayme. Fuerza es que algun medio haya.
Alex. No le alcanzo. *Jayme.* Pues yo si,
sabiendo en què estado se halla
nuestra pretension. *Alex.* Yo tengo
de su padre la palabra
de que Leonor sea mia:
y vos? *Jayme.* Decir fuera infamia, *ap.*
que la palabra, y la mano
de ser mi esposa me daba,
quando la mayor fineza
intentè hacer, que en las aras
de la amistad consagrò
el afecto. Yo esperanza
solo tengo de que pague
Leonor mis amantes ansias.
Alex. En mejor estado estais.
Jayme. Lo estoy, y no lo estoy: falta
saber, quien dentro os metiò
de su casa. *Alex.* Una Criada:
y à vos? *Jayme.* Un felice lance,
sin ser Leonor primer causa.
Alex. Pues què intentais?
Jayme. Que se vea
en mì la amistad mas rara:
Yo, Don Alexandro, os debo
en mis fortunas escasas
desde que el pleyto perdì,
asistencias continuadas,
con que he podido passar
con una decencia honrada:
la vida tambien os debo
aqui, puesto que sin armas
darme la muerte pudisteis,
pues una, y otra bizarra
atencion he de pagaros
con solo una accion hidalga;
la qual es, que desde luego
os doy la mano, y palabra
de dexar la pretension,
aunque à costa de mis ansias,

de

de amar à Leonor: y porque
ni aun la sombra mia os haga
oposicion, de Valencia
partir intento mañana.
Alex. En haverlo antes propuesto
me podeis hacer ventaja,
no en la amistad mia; pues
si me cedeis la esperanza,
que teneis de que sea vuestra
Doña Leonor, la palabra
que de su padre he tenido
no solo cedo, mas quanta
hacienda en Valencia tengo
os cedo, que à mì me basta
la que posseo en Castilla,
de un deudo mio heredada.
Y si por no hacerme sombra
ausentaros intentabais,
yo me he de ausentar tan presto,
que apenas mañana el Alva
sacudirà de la noche
los esperezos de nacar,
quando me parta à Galicia
à cumplir con fè postrada
un voto, que hice à Santiago
en una tormenta. *Jayme.* Rara
fineza! *Alex.* A Dios. *Jayme.* Esperad,
que cederme, amigo, basta
à Leonor. *Alex.* No basta, pues
si con hacienda no os halla
su padre, os la ha de negar.
Jaym. Dexad que me eche à essas plantas.
Alex. Por la donacion que os hago
ireis mañana à mi casa,
que yo allì la dexarè
firmada, aunque fuera salga:
y tomad mi espada, que
yo llevarè vuestra espada:
à Dios. *Jayme.* Tened. *Alex.* Escusaros
quiero que me deis las gracias. *Vase.*
Jayme. Noble extremo de amistad!
que à Leonor avisar vaya
de esto es fuerza, pues aun
puede ser que no se haya
buelto à su quarto: mas, Cielos,
la puerta encuentro cerrada!
por quanto mi infeliz suerte
esta dicha me escusàra:
què harè?

Sale Leonor à la rexa.

Leon. No haviendo encontrado
à Don Jayme, à esta ventana
vengo à vèr si es que à la calle
saliò, y en ella (què rabia!)
hallè à Celia.

Sale Don Carlos.

Carl. Del Jardin
abierta està (dicha rara!)
la ventana; yo me acerco,
que hay gente. *Leon.* Sino me engaña
el deseo, este es Don Jayme:
sois vos?
Carl. Què oigo! albricias, alma,
que esta es la voz de mi prima:
yo soy, Leonor. *Jayme.* Quando estaba
discurriendo què haria, veo
un hombre allì à una ventana
hablando: acercarme quiero.
Leon. Pues la mano, y la palabra
de que serè vuestra os doy.
Jayme. Hay traicion mas declarada!
esta es la voz de Leonor.
Carl. En dicha tan impensada,
para el agradecimiento
aun voces, Leonor, me faltan;
mas vuestra mano confirme
lo que el afecto declara.
Jaym. No es facil, q̃ hay quien lo estorve,
dandoos la muerte. *Carl.* Mi espada
castigarà vuestro arrojo. *Riñen.*
Leon. Hay suerte mas desgraciada!
Carl. Què se resista à mis iras!
Jaym. Què se defienda à mi saña!
Carl. Muerto soy. *Leon.* Otra desdicha!
Jayme. La muerte, mas que mi espada,
mis zelos pudieron darle:
ya traidora, aleve, falsa,
pues en tì vengar no pude
tu alevosia, y mis ansias,
las he vengado en tu amante:
para esto me llamabas
à tu casa, y cariñosa
mano, y palabra me dabas
de ser mia, quando à otro
se la ofrecias, ingrata?
mas pues en tan corto tiempo
he visto traiciones tantas
en tì, de tì huirè tan presto,
que

que desplegando las alas
del dolor para mi fuga,
rayo de tu vista parta,
donde jamàs de mì sepas,
ni yo sepa de una ingrata.

Leon. Don Jayme, señor, esposo,
mira que un engaño es causa
de mi desgracia, y tus zelos,
pues creì contigo hablaba,
no con otro.

Jayme. Otra traicion!

Leon. Mira::-

Jayme. No he de oirte palabra:
quedate, mudable, fiera::-

Leon. En vos, Aurora sagrada,
Madre de Desamparados,
puse toda mi esperanza;
y pues culpada no soy,
vos bolvereis por mi causa,
si antes el dolor, que sufro,
con el llanto no me acaba.
Piedad, Estrellas, piedad,
templanza, Cielos, templanza. *Vase.*

Jayme. Adonde, adverso destino,
ir podrè, que no me añada
pena à pena, angustia à angustia,
mal à mal, y rabia à rabia?
pues en la infeliz carrera
de mi impia suerte avàra,
las desdichas se eslabonan,
y encadenan las desgracias;
mas pues zeloso homicida,
y engañado amante alcanza
de una ingrata, y de un traidor
mi amor, y valor venganza,
què mas quiero? justos Cielos,
vuestro sacro amparo valga
à este pecho abandonado,
que và corriendo borrasca
entre Caribdis, y Scila,
adonde nàufrago aguarda
el discurso fallecer,
que dando al travès con ansias
de infortunios, de pesares,
y sentimientos, ya acaba
mi dèbil misero aliento;
pues con muerte me amenazan
fortuna, y amor, que son
los que mi vida contrastan.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de selva, y montes, y salen D. Alexandro, y Gazapo de Peregrinos.

Alex. De este risco eminente
la altura penetremos.

Gaz. Què haya gente,
que habite en esta tierra
toda collados, riscos, toda sierra,
y en un infernal puerto,
que el cavanal le llaman, en que advierto
que afirman con razon, segun se indicia,
que à la cola del mundo està Galicia;
y no son vanos, no, sus fundamentos,
pues es tierra que truena à todos vientos.

Alex. No digas mal de Reyno en q̃ se ensalza
desnuda la verdad.

Gaz. Di, y aun descalza,
pues aqui trae la gente de mas tratos
colgados de la cinta los zapatos.

Alex. Esta aspereza sirve al peregrino
en su adusto camino
de merito mayor, pues con fè pia
en el afan de aquesta romerìa
el premio mismo està.

Gaz. No te lo niego;
mas yo que no he hecho voto, ni reniego,
ni tampoco lo hiciera
por enviudar, quando casado fuera,
no es un gran desatino,
que no venga siquiera en un pollino,
sino à pie, como tù, y esto pidiendo
limosna por los pueblos que hay, trayendo
muy gentiles doblones,
de que vienen colchados tus calzones?

Alex. El voto le hice asi.

Gaz. Buena chacota:
què voto, ni què bota!
à traer prevenida esta gran traza
de zumaque, señor, la calabaza:
què mal aquel Filosofo decia,
que en la naturaleza nada havia
vacio, y de portante
lo està mi calabaza cada instante.

Alex. Còmo no lo ha de estàr, si el q̃ trae
tù te le bebes? *Gaz.* Què? todos beben
pues en nuestras jornadas

entrambos caminamos con paradas.
Alex. Què harà Don Jayme aora?
Gaz. Por mi vida,
que la pregunta es buena, y advertida:
si donacion le hiciste de tu hacienda,
en què quieres que entienda?
en mantenerse ufano sin bambolla
en su Leonor, su Missi, y doña olla.
Alex. Recompensa fue en mì, no bizarria,
à la amistad, y fè, que le debia.
Gaz. Doyte esso de barato;
mas presto al beneficio te fue ingrato.
Alex. En què lo fue Don Jayme?
Gaz. En que no vino,
ni aun de tì à despedirse.
Alex. Yo imagino,
que en tan preciso caso
le sucediò sin duda algun fracaso,
de que estoy con recelo.
Dent. Jayme. Don Alexandro amigo.
Gaz. Vive el Cielo,
que por tu nõbre mismo te han llamado:
quien en aqueste risco enmarañado
de tanta peña, quando à nadie veo,
tu nombre pronunciò? si es devaneo
del sentido.
Dent. Jayme. Alexandro amigo, espera.
Alex. Ya esta no es ilusion.
Gaz. Mas que lo fuera.
Alex. De quien serà esta voz?
Gaz. Ya se enarbola
aqui el pelo: del anima mas sola,
que anda en este desierto.
Alex. De hombre viviente es.
Gaz. No es sino muerto:
porque à esta anima en pena
solo el ruido le falta, y la cadena,
que en caso semejante
de voz de la otra vida es consonante.
Alex. Yo he de ir à vèr quien es.
Gaz. Hombre malvado,
aora quieres hablar con un finado!
Alex. Sea quien fuere. *Entran, y salen.*
Gaz. Antes te santigua,
y advierte, q̃ en Galicia hay estantigua.
Alex. Yo he de vèr quien me llama;
mas ya la vista penetra,
que desmontando de un bruto,
que arredrado à un arbol dexa
un hombre, intentando à pie
vencer mejor la aspereza
de aqueste elevado risco,
àzia nosotros se acerca.
Jayme. Alexandro, aguarda. *Gaz.* Ya
otra vez te Alexandrea;
pero ya llega. *Alex.* Què miro!
si es ilusion de la idea!
Don Jayme? *Sale Don Jayme.*
Jayme. Amigo Alexandro.
Alex. Què novedad es aquesta?
Gaz. Si vendrà à que ratifiques
la donacion de la hacienda?
Alex. No hablais?
Jayme. Permitidme, antes
que vuestros brazos merezca,
para que mi desaliento
cobre en ellos nuevas fuerzas.
Alex. Sentìs algun mal? *Jayme.* Si siento:
tres dias ha que me molesta
un grave accidente, y es
de mi amistad verdadera
tal el afecto de veros,
que de mi mal la violencia
no fue bastante à dexar
de seguiros. *Alex.* Si la pena
de vuestro mal halla alivio
en mis brazos, ellos sean
quien califiquen, que daros
la vida en ellos quisiera.
Jayme. Nuevo sèr, y nuevo aliento
cobro en union tan estrecha.
Alex. Decidme aora el acaso
de seguirme. *Jayme.* Ya se esfuerza
todo el desaliento mio:
ò quien encontrar pudiera
inmensas explicaciones
para desdichas inmensas!
pero bastante es decir
que apenas (bien digo apenas)
os apartasteis de mì,
amigo Alexandro, aquella
noche en que demostracion
hicisteis de la mas nueva
fineza, que caber puede
en la amistad mas estrecha,
que por no ofender lo noble
de vuestra heroica modestia,
basta que yo lo confiesse,

ſin que à vos os la refiera;
quando à dar aviſo fuì
à aquella enemiga, à aquella
engañoſa Circe aleve
de vueſtra hidalga fineza,
y hallè que para un engaño
cerrado havia la puerta
de adonde ſalimos, y antes
yo havia entrado en tan deshecha
fortuna: confuſo eſtuve
(què anſia!) quando à una rexa
del Jardin hablando à un hombre
hallè: el recelo me acerca,
y oigo que con quien hablaba
mi falſa enemiga era:
al proſeguir, en el pecho
ya ſe encienden, ya ſe yelan
las voces; pero què mucho,
ſi la propiedad del etna
tiene una paſsion zeloſa,
pues con la nieve que oſtenta
por cimera de ſu cumbre,
eſtà ocultando la hoguera,
que arde voràz en el pecho,
ſin dar de llama la ſeña,
ni dar del ardor indicio,
que cauſa una aleve ofenſa,
y ofenſa tan grande, como
vèr que mi enemiga meſma
la mano iba à dar de eſpoſa
à otro à mis ojos (què pena!)
arrojème à embarazarlo
con intrepidez tan fiera,
como ſuele de preñada
horroroſa nube negra
deſprenderſe el rayo, aſsì
le acometì de manera,
que entre medir las eſpadas,
y ocupar dèbil la tierra
mi contrario, caſi no huvo
tiempo para que pudiera
articular muerto ſoy
entre ſus congojas fieras.
Rindiò ſu vida el traidor;
pero ſi mi acero era
congelado ardiente rayo,
fuerza es no ſe diſtinguìera
entre el eſtrago, y eſtruendo
diſtancia en ſu muerte meſma.
Muerto mi contrario, al punto
paſsè à inſinuarle mis quexas
à mi mudable, tirana,
enemiga, aleve, fiera,
la qual con tiernos alhagos
intentò ſatisfacerlas
con nuevas traiciones; pero
huyendo de ſu alhagueña
voz, me deſpedì ofendido
con pretexto de no verla
en mi vida, ni de oirla,
y de borrar de mi ciega
paſsion el idolo falſo,
que adoraron mis potencias:
mi intento, pues, fue ſeguiros,
partiendo la Aurora meſma
en un veloz bruto; pero
que dude qualquiera es fuerza,
còmo viniendo à cavallo,
y à pie vos, con diferencias
de unas jornadas tan largas
como hay deſde Valencia
à Santiago, y mas eſtando
de ſu Ciudad tan cerca,
nunca os encontrè; mas à eſſo
reſpondo, que en la deshecha
tempeſtad de mi deſdicha,
fue preciſo que eſtuviera
fuera de Valencia oculto
algunos dias, pues mientras
buſcaban al delinquente,
fue prevenida cautela
quedarme à viſta de todos,
para poder de mas cerca
huir de camino el rieſgo;
porque ninguno ſoſpecha,
que ſe quede ſin peligro
quien executa la ofenſa.
Partì luego en vueſtro alcance
en alas de mi fineza,
y hallando ſiempre noticias
de que os tenia muy cerca,
jamàs pude dar con vos,
haſta que llegando à eſta
elevada cumbre, que es
gigante altivo de piedra,
os encontraron mis anſias,
para que alivio hallar puedan
en vos mis zeloſas iras,

mis

mis ſentimientos, mis penas,
y en aqueſte amenazado
mal, que mi vida moleſta,
algun conſuelo, bien que
eſperanza tengo cierta
de mi total mejoria;
pues luego que mi dolencia
me aſſaltò, ſolemne voto
hice con fè verdadera
de viſitar el glorioſo
cuerpo de Santiago, y eſta
promeſſa eſpero cumplir,
doblando la penitencia
de ſer à pie el ir deſcalzo,
y de la propia manera,
para mover ſu piedad,
bolver humilde à Valencia,
donde olvide mis paſsiones,
donde à cederos yo buelva
la donacion que me hicifteis,
y adonde ſiempre os merezca
mi amiſtad, y rendimiento
otras heroicas finezas.
Alex. No sè como ponderaros
mi ſentimiento en la pena
de vèr que à dos accidentes
vueſtro dolor ſe ſujeta,
uno del mal que os agrava,
y otro de zeloſas quexas;
pero cuidar de la vida
es la primer diligencia
de un Cavallero Chriſtiano,
porque el alma no ſe pierda:
que las humanas paſsiones,
ò ſe alivian, ò remedian
con el olvido, y el tiempo,
Jayme. Mal olvidarè una ofenſa
tan del alma. *Alex.* Cierto es,
que fue ingratitud ſevera
en Leonor: pero en Leonor
impoſsible es que cupiera
tal traicion, pues ſu virtud,
ſu recato, y ſu modeſtia
la eſtàn diſculpando: mal
hicifteis en no atenderla,
porque la ſatisfaccion
podia ſer de manera,
que hallaſſeis un deſengaño,
que os deslumbraſſe la ofenſa;
que una zeloſa paſsion
de tal ſuerte à veces ciega,
que hace verdad el engaño.
Gaz. Muy bien hizo en no creerla,
pues las mas Leonores obran
lo miſmo, que las Lucrecias.
Alex. Vè tù à buſcar el cavallo
de Don Jayme, pues tan cerca
ha de eſtàr.
Gaz. Voy al inſtante. *Vaſe.*
Alex. Como en èl mejor ſe pueda
os llevarèmos. *Jayme.* No sè,
Alexandro, ſi la adverſa
infiel memoria (ay de mì!)
que la ingratitud me acuerda
de Leonor, es primer cauſa
de mi natural dolencia:
de un mortal traſudor todo
eſtoy cubierto. *Alex.* Què pena!
en eſſa piedra os ſentad,
por ſi hallais deſcanſo, mientras
algun remedio diſcurro,
que traer Gazapo pueda
con el cavallo.
Dent. Gaz. Infiel bruto,
aguarda, que aunque las riendas
me dexas, no has de eſcaparte.
Jayme. Què ruido es aqueſte?
Dent. Gaz. Eſpera,
animal. *Alex.* Es que el cavallo
ſe puſo en fuga, è intenta
Gazapo alcanzarle. *Jayme.* Ya
por inſtantes mas ſe aumenta
mi accidente: ò cruel memoria,
quien borrarte aora pudiera!
Alex. Olvidad eſſo, y del alma
ſolo cuidad. *Jayme.* En mì eſta
paſsion amante ſolo es
eſcrupulo que me queda
ſi el credito havrè quitado
à Leonor, ſin culpa de ella.
Dent. canta Peregr. Alienta, alienta,
Paſtorcillo, no llores tu pena,
alienta, alienta.
Jayme. Què acorde voz ſu dulzura
el alma me liſonjea,
y aun ſu concepto parece
que habla con mis anſias meſmas:
quien le animarà? *Alex.* A la eſcaſa
C luz,

luz, que el Sol al morir dexa,
veo venir un Peregrino
cantando por una senda.

Canta Peregr. Pastor incauto,
no amante temas,
dexa malicias,
busca inocencias;
borra memorias,
no guardes penas,
vigila, y guarda
tus ovejuelas.

Alex. Ya àzia nosotros camina:
què generosa presencia!

Jayme. Llamadle, que algun impulso
sobrenatural me alienta
à buscarle como alivio
entre mis mortales penas.

Sale el Peregrino.

Pereg. No es mucho si en tì adivina *ap.*
el alma con pura ciencia,
que la armonia en mì es
celestial musica excelsa:
el Angel Custodio soy
de Leonor, y la suprema
Magestad de Dios, à ruegos
de su Madre, y de mi Reyna,
me manda por el honor
de la que guardo, aqui buelva.

Alex. Noble Peregrino, en quien
dando estàn bastantes señas
la afabilidad del rostro,
que hay en tì caridad: llega
à ser consuelo de un triste,
que padece la dolencia
de un cruel accidente. *Pereg.* En què
puedo ser su alivio en essa
mortal congoja? *Jayme.* No sè
en què consolar me puedas,
y sin comprenderlo el alma
como alivio te desea:
de què Patria eres? *Pereg.* Mi Patria
distante es de aqui: en Valencia
assisto aora, Ciudadano
de una muy preciosa hacienda.

Jayme. En Valencia assistes? *Pereg.* Si;
mi habitacion tengo cerca
de Don Juan de Rocafull.

Alex. Què es lo que escucho!

Jayme. Y què dexas
de novedad en su casa?

Pereg. La novedad que hay en ella
es, que à Don Carlos Moncada
Don Alexandro Torrellas
riñendo le diò una herida
tan mortal, que en contingencia
puso su vida, mas ya
ha convalecido de ella.

Jayme. Que le hiriò Don Alexandro
dicen? *Pereg.* Si; mas no concuerdan
con la verdad, pues fue otro
el que le hiriò en la pendencia.

Jayme. Y quien fue? *Pereg.* Vos lo sabeis.

Jayme. Misteriosa es la respuesta.

Pereg. Con que el padre de Leonor
sabiendo que fue por ella
el disgusto, por soldar
su fama, casarla intenta
con Don Carlos, por haver
Don Alexandro hecho ausencia
de la Ciudad. *Jayme.* Y ella quiere?

Pereg. No; porque dice resuelta,
que tiene esposo, à quien ya
diò palabra verdadera,
como lo sabe Don Pedro
de Luna muy bien. *Jayme.* Luego ella
no quiere à Don Carlos. *Pereg.* No;
pues aunque le hablò à una rexa,
fue creyendo que el que hablaba
Don Jayme Cardona era.

Jayme. Dios te pague el desengaño:
algun Angel eres; llega
à mi pecho. *Pereg.* El parabien
me doy de que à ser yo venga
quien os dè aquestas noticias,
si para vos son tan buenas,
y quedad en paz. *Alex.* Detente:
còmo tu piedad nos dexa
en esta afliccion? *Pereg.* Porque es
limitada la licencia
que me diò, quien en mì manda:
fiad de Dios la assistencia,
que para un prodigio grande
tu piedad el Cielo prueba. *Vase.*

Jayme. Yo muero, Alexandro amigo;
y pues fallezco, que sea
permitidme en vuestros brazos.

Alex. Quien daros vida pudiera!
què dolor! què sentimiento!

Jayme.

Jay. Pues ya en Leonor no hay ſoſpecha,
ſu mano ſolicitad,
pues ſois acreedor à ella,
para que yo ſatisfaga,
y el credito cobre. *Alex.* Eſſa
palabra os ofrezco, en caſo
que Dios diſponga de vueſtra
vida. *Jayme.* Ya ſu violencia
ſe ha cumplido, en que à dar cuenta
vaya de mis culpas: ſolo
en las anſias que me cercan,
el dolor que mas me aflije
es ſin el conſuelo muera
de no haver viſitado el cuerpo
de Santiago: mas ya eſta
fabrica humana ſe arruina,
ya llegò la hora poſtrera:
Jeſus, Señor, en tus manos
mi eſpiritu ſe encomienda.

Cae en los brazos de Alexandro.

Alex. Ya ha eſpirado: què dolor!
què anſia! en tan grave pena,
què harè? mas al Peregrino
bolver à llamar intentan
mis voces: pero ya (ay triſte!)
ſe deſvaneciò en ſu meſma
ſombra, ò luz: Cielos, què harè
en turbacion como eſta;
pues que ſiguiendo el cavallo
ſin duda perdiò las ſeñas
Gazapo de aqueſte ſitio?
dexar en eſta maleza
el cadaver de Don Jayme,
en tanto que diligencia
voy à hacer vengan por èl
de la mas cercana Aldèa,
fuera rigor inhumano;
hacer quiero la fineza
de amiſtad mas grande: yo
le he de cumplir la promeſſa
que hizo à Santiago; pues vivo
no pudo, difunto intenta
mi fè ofrecerle à ſus aras,
adonde con anſias tiernas,
y con lagrimas le ruegue
el que con Dios interceda
ſe reſtituya à la vida:
al afan la amiſtad venza;
en mis brazos llevarèle,
ſi baſto a tanto: mas eſta
piedad me han de embarazar
las denegridas tinieblas
de la noche, que parece
que mas obſcura, y funeſta
por la muerte de Don Jayme
baxa à llorar las exequias.
Què he de hacer, Divinos Cielos,
quando no permite vea
donde mi canſado aliento
afirmar la planta pueda,
y en eſte monte he quedado
ſolo, ſin norte, y ſin ſenda?
ya el valor no fia, el que
logre mi piadoſa empreſſa:
ay de mì infeliz! valedme,
altas divinas esferas,
que el corazon ya cobarde
de tal ſuerte el alma dexa,
que no ſiente en tal deſdicha
ſi fallece, ò titubea.

Abreſe el peñaſco, y ſe ven las dos Virtudes à lo Angelico con luces.

Cant. 1. Anìma, Alexandro.
Cant. 2. Confia, y eſpera.
Cant. 1. Conſigas la dicha.
Cant. 2. De accion tan ſuprema.
Los 2. Que Dios ſoberano te alienta,
y el Cielo piadoſo benigno te premia.
Alex. Mas què es lo que advierto, dichas?
què maravilla tan bella!
trocando el orden comun
de la gran naturaleza,
ya la noche ſe hizo dia,
ſegun claro vèr ſe dexa.
Quien me preſta tanta luz,
Cielos? *Los* 2. Tus virtudes meſmas.
Ang. 1. Yo que ſoy tu claridad
te comunico centellas,
refulgentes en tal acto.
Ang. 2. Y yo rayos, con que puedas
vèr, y ſufrir con valor,
pues que ſoy tu fortaleza.
Alex. Caſo tan no natural
el diſcurſo paſma, y yela,
y mas conociendo en mì
alto eſpiritu, y mas fuerza
para lograr el piadoſo
fin de mi intento; pues ea,

si esto es portento del Cielo,
què espero? en mis ombros venga
este funesto cadaver,
siendo à este Anquises, Eneas.
Amigo amado del alma,
(què lastima! què terneza!)
vèn, que ya parto à cumplir
de nuestra amistad la deuda,
y à mì mismo yo me diga
por consuelo de alta pena,
y consuelo de tal acto,
cuyos extremos concuerdan
las lagrimas de mis ojos
con mi accion, y mi tristeza::-
El, y Ang. 1. Anìma, Alexandro.
El, y Ang. 2. Confia, y espera.
Ang. 1. Consigas la dicha.
Ang. 2. De accion tan suprema.
Los 3. Que Dios soberano te alienta,
y el Cielo piadoso benigno te premia.
Ocultase la vision, y vase llevandose à Don Jayme en los brazos, y salen Perdigon vestido de rodrigon, y Celia.
Perd. Celia, ya Don Juan me llama,
que al vèr mi suerte infelice,
fue para comer lo que hice
buscar un ponte con ama.
Ya Don Juan de Rocafùll
por criado me admitiò,
pues Don Jayme me dexò,
mas la culpa tienes tù.
Celia. Yo por què? *Perd.* Por ser yo fiel,
y siempre contigo hablar,
y tras tu carilla andar
como moscas à la miel.
Si supiera ella he dispuesto *ap.*
el haverme acomodado
à espìa mas que à criado
de Leonor; mas callo esto,
para mi fin, quando yo
de Jayme, sin que se entienda,
manejo toda la hacienda,
que Alexandro le dexò,
y aun se la gasto. *Celia.* En què gloria
suspendes tu necedad?
Perd. En que de mi voluntad
no se aparte tu memoria.
Celia. Conceptico? uso es añejo.
Perd. Pues nuevo ya no le esperes,
porque si concepto quieres,
le tendràs que buscar viejo.
Celia. Ay que à Isabèl mi ama guia
aqui; vete, Perdigon.
Perd. Ya voy à mi comission. *Vase.*
Salen Leonor, y Isabèl.
Leon. Y tu padre, Isabèl mia?
Isab. A hablar al Virrey saliò,
diciendo bolvia presto,
pues ya sabia, Leonor,
que le querias hablar.
Leon. Mucho debo à su atencion
lo que proponerle intento
(que ya le noticiè yo
en la Iglesia, y el acaso
la conclusion me estorvò
de que à llamarle llegassen)
que pues sabe la razon
que tengo para no dar
la mano à Don Carlos yo,
su autoridad interponga,
para que con cruel rigor
no solicite mi padre
(diciendo que su opinion
importa) que yo me case
con mi primo, quando no
puedo hacerlo, y à poder
no hiciera de èl eleccion,
por saber que ha sido ingrato
contigo. *Al paño Perdigon.*
Perd. Por lo que estoy
oyendo, què diera mi amo.
Isab. Amiga, paguete amor
essa fineza, que es cierto,
que aunque vencer mi passion
quiero, à vista de haver sido
mudable, falso, y traidor
Don Carlos à mis decentes
finezas amantes, no
sè què sobrenatural
fuerza tiene superior
en mì aqueste afecto aleve,
que en mi pecho se hospedò,
que aunque estoy reconociendo,
que es contra mi estimacion
acordarme de un ingrato,
que à su nobleza faltò,
me le trae à la memoria
su misma aleve traicion.

Sale Inès. Don Carlos Moncada viene.
Leon. Què dices, Inès? pues no
le dexes entrar. *Inès.* No es facil,
pues juzguè que mi señor
estaba en casa, y le dixe,
que entrar podia. *Leon.* Las dos
nos retiremos. *Isab.* Tù puedes
ocultarte aqui, Leonor,
porque oigas lo que à Don Carlos
hablo, pues me dà ocasion
para insinuarle mis quexas
tu propio intento. *Leon.* Ya voy
à obedecerte. *Retirase.*
Sale Don Carlos. A Don Pedro
de Luna he de hacerle oy
partìcipe de mi afecto,
porque su interposicion
facilite con mi tio
mi boda, pues ya mi honor
satisfecho està, sabiendo
la natural adversion,
que à Alexandro mi enemigo
Leonor tiene, y que el favor
mas leve jamàs le hizo,
y es vana otra presuncion;
pues el haver Alexandro
en la noche que me hiriò
embarazado mis dichas,
fue buscar nueva ocasion,
no faltando à la palabra
de amistad que à Don Juan diò,
y à hallarse correspondido
no hiciera ausencia su amor.
Isab. No llega? *Inès.* Ya và llegando,
mas con passos de Dotor
al salir de la visita,
si retarda su porcion.
Carl. Yo entro; mas aqui Isabèl?
bolverme intento, pues no
me ha visto. *Isab.* Señor Don Carlos,
à quien buscais? *Carl.* Al señor
Don Pedro de Luna busco;
pero encontrandoos à vos,
por no causaros disgusto
me retiraba. *Isab.* Pues yo
me le quiero dar aora
solo por darosle à vos:
pues falso, mal Cavallero,
mudable, aleve, traidor,
pretendiendo mis favores,
sin hallar mi indignacion,
solamente porque os hice
dichoso con el favor
de admitir los cultos vuestros
sin desdeñar la oblacion,
os hice ingrato, inconstante::-
Carl. Tened, que la culpa no
tuve yo, vos la teneis;
pues no podeis negar vos,
que en el passeo una noche
à vuestro coche llegò
el del Virrey, y admitisteis
su amante conversacion.
Al paño Leon. De esto jamàs Isabèl
noticia hasta aqui me diò.
Isab. Que llegò el coche no niego,
y en el mio sabeis vos,
que iba con otras amigas,
y escusar ellas, ni yo
podimos la urbanidad
de una honesta diversion;
y presumir, que huvo culpa
en mì, es presumir, que al Sol
bastarda nube le puede
eclipsar el resplandor:
y vivo yo, que à creer
que en vuestra imaginacion
formar pudo una sospecha
el escrupulo menor
contra el sagrado decoro
de mi fama, y opinion,
que me vengàra de suerte::-
pero este nuevo furor
en mì es de mas, quando ya
de ser vuestra desistiò
mi punto; y mas quando sè,
que fomentò esta traicion
vuestro aleve trato, para
solicitar de Leonor
vuestra prima el casamiento;
pero si del ofensor
tomar por agena mano
se puede satisfaccion,
ya Leonor me la està dando;
pues desprecia vuestro amor
por otro, à quien ya constante
palabra, y mano le diò
de ser su esposa. *Carl.* Què oigo! *ap.*
to-

todo un etna el corazon
reſpira: pero mi pena
diſsimula mi dolor.
Pero à mi punto le importa,
que à otro dè la mano, ò no?
ſolo sè que ingrata fuiſteis.
Iſab. Vos fuiſteis ſolo el traidor.
Carl. Vos inconſtante à mi afecto.
Iſab. El mudable fuſteis vos.
Carl. Eſſe es engaño. *Iſab.* Es verdad.
Carl. Es una ſupoſicion.
Iſab. Baſta que yo lo aſſegure.
Carl. Baſta que lo diga yo.
Sale Don Pedro.
Pedro. Què es eſto? vos deſcompueſto,
y tù alterando la voz?
Carl. No sè como me diſculpe. *ap.*
Iſab. Sin alma, y ſin vida eſtoy. *ap.*
Pedro. No reſpondeis?
Leon. Aqui importa
para dar ſatisfaccion
al uno, que el otro ſepa
de mì, que caſada eſtoy. *Sale.*
Yo reſponderè por ambos:
viniendo aora el ſeñor
Don Carlos aqui à buſcaros,
con Iſabèl encontrò,
y movida de la grande
amiſtad, que hay en las dos,
deſengañar à mi primo
quiſo de la pretenſion,
que hace à mi mano, diciendo,
como vos ſabeis mejor,
que he dado mano, y palabra
à otro. *Carl.* El Cielo ſe cayò *ap.*
ſobre mì, pues ya no hay duda
que èl era, mas mi furor
darà muerte à quien me agravia.
Leon. En eſta ſupoſicion,
no queria perſuadirſe
mi primo haver dado yo
à otro palabra, diciendo,
que era ſolo en mì rigor
para no admitirle à èl,
à que Iſabèl con razon,
y la verdad le arguia,
y opueſto el uno al otro, diò
cauſa à la porfia en ambos
para oirſe entre los dos:
baſta que yo lo aſſegure,
baſta que lo diga yo.
Inès. Bien juega Leonor el lance. *ap.*
Iſab. Bien me diſculpò Leonor. *ap.*
Pedro. Lo que os ha dicho mi hija
os huviera dicho yo
no ha un inſtante; pero como
los inſtantes muda Dios
del bien al mal (porque todo
eſtà à ſu diſpoſicion)
aora no os lo dixera.
Leon. Pues què novedad, ſeñor,
hay para que no aboneis
el que ya caſada eſtoy
con Don Jayme de Cardona?
Carl. Què eſtò oiga mi indignacion! *ap.*
Leon. Decidla, ſeñor Don Pedro,
que ſiempre ſe hizo mayor
el peſar imaginado.
Pedro. A un Criado, que quedò
en eſſa anteſala, aviſa
que entre al punto: de ſu voz
lo ſepa, que para dar
una infeliz nueva, no
halla el diſcurſo razones.
Entraſe Inès, y ſaca à Gazapo, y Perdigon.
Gaz. Ya rabiò la comiſsion.
Perd. Mas què queda à que apelar?
Gaz. Ya aqui à tu obediencia eſtoy.
Pedro. El contenido de aqueſta
carta, y què es tu pretenſion,
buelve à decirme.
Gaz. A que haviendo
hecho mi amo donacion
à Don Jayme de ſu hacienda,
como el contrato faltò,
à tomar poſſeſsion de ella
vengo, y caſar con Leonor.
Leon. Què es lo que eſcucho? (ay de mi!)
què es lo que dice tu voz?
Iſab. Què pronuncias, hombre? q̃ hablas?
Leon. El corazon ſe cubriò
de una congoja mortal.
Gaz. Digo Don Jayme muriò.
Leon. Eſſe hombre es loco: mi eſpoſo
no es muerto, eſſa es iluſion;
pues ſin duda à eſtàr èl muerto,
viva no eſtuviera yo.
Gaz. Què es no? no hay ſino apelar
pa-

para la resurreccion
de la carne. *Leon.* Ay infelice!
que ya à creer falleciò
me obliga un fatal anuncio,
cubriendome de un sudor
elado, que de repente
me và embargando la voz.
Isab. Suerte adversa fue la suya.
Leon. Cielos, no sè donde estoy!
ya anudandose el aliento,
palpitando el corazon,
anhelando con suspiros,
y sensitivo al dolor
mudo el labio, le và al pecho
faltando respiracion.
Isab. Què miro? Leonor, què es esto?
Leon. Morir, pues Jayme muriò:
esposo mio, mi bien:
Maria, amparadme vos.
Cae desmayada en los brazos de Isabèl.
Carl. Señora. *Pedro.* Leonor. *Isab.* Amiga.
Pedro. El sentimiento turbò
sus sentidos: grave mal!
Carl. Confuso, y absorto estoy.
Isab. De un parasismo assaltada
en mis brazos se rindiò.
Pedro. Pues pronto, Isabèl, la lleva
donde alivie su dolor.
Carl. Muerto me tiene su pena.
Isab. Llevemosla entre las dos. *Llevanla.*
Carl. Quien creerà, que con saber,
que nacen de ageno amor
sus sentimientos, me causa
lastima; mas mi passion
es tan grande, que se olvida
de que à otro esposo nombrò.
Pedro. Señor Don Carlos, Don Jayme
ya muriò, y sabiendo vos
que Leonor era su esposa,
os queda à su mano accion
sin escrupulo ninguno,
que toque à su pundonor.
Carl. No os puedo aora responder,
ya nos veremos los dos.
Pedro. Id con Dios.
Carl. Guardeos el Cielo:
lo que harè dudando estoy,
que hasta saber si ya ha buelto
del desmayo, sin mì voy. *Vase.*
Pedro. Què al cabo de mi vejez
sea casamentero yo!
pero quando de un anciano
aquestos casos no son? *Vase.*
Gaz. La apelacion saliò nula,
señor Perdigon. *Perd.* Señor
Gazapo, lo mismo ha sido
mi comission. *Gaz.* Vamonos
ambos de aqui, haciendo cuenta,
que harto tiempo se passò
de esta escena à la que sigue.
Perd. A què es essa prevencion?
Gaz. A que sepan, que à su casa
ya en sì havrà buelto Leonor.
Perd. Si no ha un instante.
Gaz. En mudando
de escena, licencia diò
el Arte Comico al tiempo,
porque en su ley en rigor
siglos los instantes, y
los instanres siglos son.
Perd. Me concluyes: què aguardamos?
pues à Dios, amigo. *Gaz.* A Dios.
Vanse, y salen Don Juan, y Celia.
Juan. Què hace tu ama? *Celia.* Señor,
llorando està, que es quebranto.
Juan. Cada lagrima en su llanto,
es ya en ella un deshonor.
Oy ha de quedar casada
con Carlos, que quiera, ò no;
por ella no es bien que yo
mi opinion vea arriesgada
en un vulgo, juez severo
contra la reputacion,
que hace ley de la opinion
su credito verdadero.
Celia. Harto, señor, me ha costado
el haverla persuadido,
y ya à tu gusto rendido
su alvedrio està postrado.
Juan. Prevenida à esta fortuna
dile estè. *Celia.* A que Carlos ya
llegue esperandolo està
con Doña Isabèl de Luna. *Vase.*
Sale Perd. El Justicia Mayor viene
con ru sobrino, y mi amo.
Juan. Decid, que entren.
Perd. Ha Don Jayme,
si esto huvieras alcanzado!

mas

mas si havias de morirte
ya esso te tienes andado.
Salen Don Pedro, y Don Carlos.
Pedro. Señor Don Juan, en albricias
de que se ha llegado el plazo
à vuestro deseo, dadme
los brazos. *Juan.* Favores tantos
recompenso con los mios,
y sean estrechos lazos
de nuestra amistad: à vos
os debemos yo, y Don Carlos
el que suya Leonor sea,
yo salir de un sobresalto.
Carl. Al señor Don Pedro, ya
debidas gracias le he dado,
y aora mi rendimiento
por la ventura, que alcanzo,
à vuestras plantas se ofrece.
Juan. Don Carlos, llega à mis brazos
à lograr cariños de hijo.
Carl. Dì que de tu humilde esclavo
mucha repugnancia me hizo
al principio dar la mano
à mi prima; mas sabiendo,
que los amores tan castos
fueron en ella, y Don Jayme,
no quedò en mi honor reparo.
Juan. En fin, ya, señor Don Pedro,
salimos de este cuidado.
Pedro. Que fue grande el vuestro, es visto,
puesto que en tan breve espacio
la dispensacion de Roma
traer conseguisteis. *Juan.* Quando
importa al honor, se vencen
los impossibles mas arduos.
Pedro. Vencer à Leonor no fue
lo de menos. *Juan.* Reportado
à una inobediencia pude
mostrarme, en haver su mano
dado à Don Jayme, mas à otra
cruel me ostentàra airado.
Pedro. Aora, Don Juan, dexemos
esso: ois? *Perd.* Què es ois? por quanto
no oyera esto un rodrigon:
ya estoy à vuestro mandado.
Pedro. Avisad à la señora *Vase Perdig.*
Doña Leonor, que al estrado
salga. *Carl.* Amor, aquesta gloria
no me quitaràs. *ap.*
Salen Leonor, Isabèl, Inès, Perdigon, y Gazapo.
Isab. El llanto
reprime, que una obediencia
con èl estàs deslustrando,
y aprende de mì, pues viendo
que Don Carlos, cruel, è ingrato
despreciò finezas mias,
sè disimular mi agravio,
y aun olvidarle, que antes
que mi amor, es mi recato.
Leon. En vano mitigar puedo
aquestas lagrimas, quando
mas que al tàlamo amoroso,
muevo al tùmulo los passos:
la vida me ha de costar
la violencia, que me hago.
Juan. Hija? *Leon.* Señor, à tus plantas
ya mi alvedrio postrado
en la obediencia, te està
mi vida sacrificando:
pon tù el cuchillo, pues pongo
el cuello yo al golpe airado:
dame la mano. *Juan.* Leonor,
llega à mis brazos, mas hallo
que no obedece rendida
quien obedece llorando:
la mano à tu esposo dà.
Leon. Mi vida es tuya, y la mano
doy. *Sale el Peregrino.*
Pereg. Espera, no la dès:
que por superior mandato *ap.*
de Dios, à los fieles ruegos
de su Madre, està à mi cargo,
que el honesto amor ampare
de Leonor, y assi la amparo.
Perd. Por donde este Peregrino
entrò? *Gaz.* El vino bolando.
Juan. Quien eres, hombre, que intentas
oponerte à lo que mando?
Pereg. Aun mas q̄ hombre, Angel parezco,
pues del Angel està à cargo
evitar, que no cometa
tal vez yerro el juicio humano.
Leonor no puede, aunque quiera,
dar la mano aqui à Don Carlos,
pues tiene esposo à quien ya
mano, y palabra le ha dado.
Juan. Don Jayme era, y muriò.

Pereg. Es cierto;
pero los justos arcanos
de Dios, son incomprehensibles:
Jayme vive. *Leon.* Què he escuchado?
Gaz. Por señas, de que por pronto
que bolvì con un cavallo,
à mi amo no encontrè,
y à un Lugarcillo llegamos
casualmente, donde en ombros
el cadaver llevò mi amo:
riñò conmigo, y peguè
tornillo, como Soldado.
Sobre que no es vivo. *Pereg.* Si es.
Gaz. Yo lo vì muerto.
Pereg. Esso es claro.
Carl. Pues què implicacion es esta?
Leon. Dì, còmo es esto?
Pereg. Escuchadlo:
Apenas, pues, de Don Jayme
se dividiò del humano
barro el alma, sin que ocupe
en seno determinado,
quando llevado en los ombros
su cuerpo por Alexandro
fue, hasta tocar el recinto
de la Ciudad de Santiago,
adonde visto el cadaver
por unos Guardas del Campo,
à Alexandro le prendieron,
y el Juez haciendole cargo
si èl le havia dado muerte,
en su descargo gastaron
tres dias, sin que al cadaver
sepulcro le diessen sacro.
Libre Alexandro, con viva
fè, y auxilio mas que humano,
llevò el cuerpo de Don Jayme
à las aras de Santiago,
donde con rendida ansia
pidiò por su amigo al Santo:
pero apenas empezò
su fiel deprecacion, quando
restituido à la vida
se viò Jayme. *Isab.* Caso estraño!
Juan. Raro assombro!
Pedro. Gran prodigio!
Leon. Si darè fè, Cielo santo,
à que està vivo mi esposo?
mas sì, pues pronosticando
lo està el alma. *Pedro.* Pues que vive
Don Jayme, señor Don Carlos,
vuestra esperanza cessò,
supuesto que està à mi cargo:
las bodas no se efectuen,
que yo tenia tratado,
viviendo Don Jayme.
Carl. Mal puedo
aspirar ya à la mano
de mi prima. *Juan.* Ni yo puedo
contravenir à los altos
juicios del Cielo. *Leon.* Teniendo
esposo ya, à mi recato
no le està bien, que aqui estè;
y assi, me voy à mi quarto:
vamos, Isabèl, que luego
te iràs. *Isab.* Amor me ha vengado
de un injusto, y sus desaires
son de mi fè desagravios. *Vanse.*
Inès. No diò lumbre aquesta boda.
Celia. Para mì, Inès, ya la ha dado;
pues que le chupè un vestido
al pobrete de Don Carlos. *Vanse.*
Juan. Solo falta al Peregrino
preguntar mas: otro pasmo!
donde està? *Pereg.* Invisible à todos *ap.*
estoy, para el mas estraño
prodigio. *Carl.* Sin duda alguna
era Angel, y no hombre humano.
Pedro. Admirados, no debemos
ni creerlo, ni dudarlo.
Vamos, Don Carlos, que ya
à Don Juan le embarazamos.
Carl. Vamos: aunque mas prodigios *ap.*
admire, pues me ha quitado
la vida en Leonor Don Jayme,
obstinado he de matarlo.
Pedro. Adonde vais?
Juan. Voy cumpliendo
con mi obligacion. *Pedro.* Quedaos.
Juan. Perdonad, que no obedezca,
que os he de ir acompañando. *Vanse.*
Perd. Seor Gazapo, tambien
la comission ha rabiado:
à la Bula de difuntos
apelo en llegando el caso. *Vanse.*
Pereg. No sin decreto Divino
del Cielo aqui me he quedado
à observar los movimientos

de Leonor en el deſeado
gozo de ſaber que vive
Don Jayme; mas ya reparo,
que haviendoſe deſpedido
de Doña Iſabèl, ha entrado
en ſu Oratorio, en el qual
tiene un Divino Retrato
de la milagroſa Imagen
luz de los Deſamparados:
y pues no ſe dà en mi eſſencia
lugar, ni tiempo, ni eſpacio,
viendola eſtoy, que con anſias
fervoroſas, y con llantos
pidiendole eſtà à Maria,
Madre de Dios; pero en vano
repito lo que ya eſtàn
articulando ſus labios.

Aparece Leonor delante de la Virgen.

Leon. Ante vos, miſtica Roſa,
de los enfermos ſalud,
llega mi ſolicitud
à eſperar me hagais dichoſa:
Reyna de Angeles hermoſa,
pueſto que eſcogida eres,
y abogada ſernos quieres,
por ti mi ruego ſe admita,
pues te gloriamos bendita
entre todas las mugeres.
Hija del Eterno Padre,
por idea portentoſa,
del Santo Eſpiritu Eſpoſa,
y del Hijo de Dios Madre:
mi humilde sùplica os quadre,
cauſa de nueſtra alegria,
refugio del que en vos fia,
Torre fuerte de David,
Arca de riqueza, oid
mis voces, Santa Maria.
Por el gozo celeſtial,
que tuvo tu corazon
con la hipoſtatica union,
que en tu Seno Virginal
Dios ſe hizo carne mortal,
que conſiga mi deſvelo
dès puerta franca à ſu anhelo
tal gloria, pues ſe demueſtra,
ya que para dicha nueſtra
tambien puerta eres del Cielo.
O clementiſsima Aurora!
eſſos ojos à mi buelve,
y que en llanto ſe diſſuelve
mi pecho: advierte, Señora,
que vueſtra devota llora,
dad conſuelo à eſta afligida;
y pues que dulzura, y vida
nos ſois, en vano es tardar,
que vos no ſabeis negar
quanto un pecador os pida.

Pereg. Con fè pides, tù hallaràs
el alivio en tu quebranto.

Leon. Soberana Virgen Pura,
Madre del Verbo Encarnado,
pues à vueſtra interceſsion,
y del Apoſtol Santiago
vive mi eſpoſo, conſigan
con vos mis ruegos poſtrados,
que yo, Señora, le vea;
pues eſtoy deſconfiando
de que mis dichas ſon ciertas:
debaos, Virgen, mi quebranto
la gloria de verle, y que
llegue à eſtàr deſengañado
de que no pudo ofenderle
quien conſtante le eſtà amando.
Concededme eſte favor,
Divina Aurora, Sol claro,
Templo de la Trinidad
Santiſsima, y ſu Sagrario,
Eſtrella, Lirio, Azucena,
à vos apelo, à vos clamo;
la fè de mi ruego oid,
bolved eſſos ojos ſacros,
à mi afliccion atended,
favor os pide, y amparo,
eſta pena, eſta congoja,
eſta anguſtia, y eſte llanto,
Maria, Maria, aora.

Pereg. Ya el Cielo ſe lo ha otorgado;
y pues que me dà permiſſo
por ſu poder ſoberano,
realmente harè que viſible
deſde aqueſte miſmo eſpacio
à vèr alcance Leonor
à Don Jayme, y à Alexandro,
que deſpidiendoſe eſtàn,
uno ya determinado
de partir luego à Valencia,
y otro quedarſe en Santiago:

ya

ya eſtàn preſentes.

Salen Don Jayme, y Don Alexandro.

Alex. Amigo,
dadme mil veces los brazos.

Jayme. Deſaſirſe de los vueſtros
no puedo por no dexaros.

Leon. Cielos, la voz de mi eſpoſo
es la que eſtoy eſcuchando,
ſu voz es; pero què veo?
èl es, con Don Alexandro,
el que eſtoy mirando: eſpoſo?
mas el placer ha embargado
el acento, y los ſentidos
iluſos todos quedaron.

Alex. De dos afectos diſtintos
ſufro, Don Jayme, el aſſalto,
pues aunque mi ley debiera,
à fè de amigo, obligaros
à que conmigo os quedeis,
el conocimiento al paſſo
ſale deſpues, previniendo
no es cuerdo, leal, ni honrado
el amigo, que dilata
de ſu eſpoſa los alhagos,
las finezas, y cariños
al otro, y pierda en ſus brazos
la union venturoſa, à que
los Cielos le dedicaron,
disfrutando de Himenèo
con felicidad el lazo:
y aſsi, à peſar del cariño,
y por todo atropellando,
reſuelvo, aunque yo lo ſienta,
à Leonor ni un breve rato
robaros, pues ya ſus ojos
de eſta auſencia en los eſpacios
ſiglos haràn los inſtantes,
mal viviendo, y bien llorando:
id à vèr à vueſtra eſpoſa,
pues ya ſatisfecho os hallo
de vueſtros zelos. *Leon.* Què es eſto?
ſi es aprehenſion de mi engaño.

Jay. Vueſtra auſencia ſiento. *Alex.* Preſto
eſpero, que nos veamos
en Valencia. *Pereg.* Què mal ſabes
lo que eſtà determinado
de Dios, pues que de una lepra
padeceràs el contagio,
como dirà el tiempo. *Leon.* Cielos,
apenas à creerlo alcanzo:
mucho ha de ſer, ſi mi gozo
no me dà la muerte. *Alex.* Quanto
apartarme de vos ſiento!

Jayme. Tambien yo, aunque conſolado
de ir à unirme con mi eſpoſa.

Pereg. A eſſe fin fue tal milagro,
y otro que falta. *Leon.* O què rara
maravilla! *Jayme.* Mas eſpacio
ya el tiempo no nos permite.

Alex. Pues bolvedme à dar los brazos.

Jayme. Y en ellos el alma toda.

Alex. Ea, idos. *Jayme.* Ea, quedaos.

Alex. Què dolor! *Jayme.* Què regocijo!

Leon. Què felicidad! *Pereg.* Què lauro!

Alex. Mas yo à mi ſentir atento::-

Jayme. Pero à mi dicha yo grato::-

Leon. Yo admirando mi ventura::-

Pereg. Y yo al Señor alabando::-

Alex. Dirè al ſentimiento mio::-

Jayme. Dirè à mi felice hado::-

Leon. Al jùbilo, que yo eſpero::-

Pereg. Yo à otro prodigio, que aguardo::-

Todos. Pues ſon capaces afectos
de darnos vida, ò matarnos,
placeres, apriſa, apriſa,
peſares, à eſpacio, à eſpacio.

JORNADA TERCERA.

Suenan dentro chaſquidos de hondas.

Dent. unos. Al campo vaya el leproſo.

Otros. Echadle de la Ciudad.

Dent. Alex. Piedad.

Dent. todos. Vaya fuera, fuera.

Salen Don Alexandro de pobre leproſo, y Gazapo pobremente veſtido.

Gaz. Que empiezan à apedrear:
corre, ſeñor.

Alex. Ay de mì!

Gaz. La calle dexamos ya.

Alex. Dios nos valga.

Gaz. Havrà tal gente?
no hacen mas en Tetuàn.

Alex. Eſte ſacrificio admita
el Cielo. *Gaz.* Si voy allà::-
pero no irè: Yo sè, viles,
que he de vengar la impiedad.

Alex. No lo es; si el contagio temen,
el no quererse apestar.
Gaz. Què es apestar? mas apestan
los Dotores, quando hay
de pepinos, y pimientos
epidemia universal.
Alex. Què esto me suceda! el Cielo
paciencia me quiera dar.
Gaz. A mì no; pues la que tuve,
se me llegò à acabar ya.
Alex. Esso es desesperacion:
de Dios debemos fiar.
Gaz. Què es fiar? quando de puro
fiar de ser Criado leal,
en este estado me veo;
pues pudiendome quedar
en Valencia, por cumplir
con lo de Criado tal,
te fuì à buscar à Santiago,
adonde te encontrè ya
con la lepra. *Alex.* Los trabajos,
que embia la celestial
mano de Dios, no son males,
bienes se deben llamar,
y darle gracias por ellos;
porque Dios se apiada mas
de aquel à quien dà afliccciones,
que del que bienes le dà:
la razon es, porque aquel
que goza de sanidad,
se acuerda menos de Dios;
el que padece algun mal
siempre de èl se està acordando,
porque llamandole està;
y asi gustoso me hallo,
sufriendo esta lepra. *Gaz.* Ya
otro Job segundo eres,
mas te falta el muladar:
pero ya à èl te echan los mismos
de tu Patria. *Alex.* En la verdad,
no me puedo quexar, quando
à conocer no se dà
mi persona. *Gaz.* A quando aguardas?
pues no es gentil necedad,
que haviendo ya cinco años
(que muy presto los havrà)
que te diò aquesta señora
lepra, con tanta crueldad,
que en curartela has gastado
(sin llegartela à curar)
con Medicos, y Barberos;
no tan solo tu caudal,
mas quanta hacienda tenias
en Castilla; pues de mal
vendida, como quien vende
con suma necessidad,
se desapareciò, como
el alma de Garivay,
quedando tan pobre, que
para poder caminar
desde Santiago à Valencia,
viniendo pian, pian
(pero pidiendo limosna,
que no hay mas que ponderar)
no comemos los mas dias,
y si algunos, es muy mal?
Alex. Yo te lo confiesso: pero
si de Dios es voluntad,
què hacer puedo?
Gaz. Pesie à mi alma!
què hacer puedes? apelar
à Don Jayme, pues tu hacienda
le diste, y tan rico està,
que me dicen, que en Valencia
hombre mas rico no hay,
pues con lo que le cediste
adquiriò un loco caudal:
informème, despues que
te dexè, de la Ciudad
à la Puerta, y he sabido,
que tiene Don Jayme ya
dos niños, que son las niñas
de Doña Leonor. *Alex.* Creeràs,
que me alegro de saber
su feliz prosperidad?
Gaz. De esto te alegras? (por Christo
que me has de hacer renegar)
de verle rico, y tù pobre?
pues la diferencia hay
de comer à vèr comer
aquel que con hambre està:
bien que para que le pidas
el que en tu necessidad
te socorra, es lo mejor
que estè rico; pues no harà
nada en hacerlo, sabiendo,
que aquel que en la realidad
pide lo que es suyo, no

pi-

pide preftado jamàs.
Alex. Ya te he dicho muchas veces
no me hables en eſſo mas;
pues ſabes que no le he eſcrito
en todo el tiempo que ha,
que en eſte eſtado me tiene
mi penoſa enfermedad,
para no reconvenirle
à lo que obligado eſtà:
mas que me arguyas es fuerza
(y qualquiera me arguirà)
por què à Valencia me vine,
ſiendo mi Patria, à paſſar
la verguenza de que ſepan
quan pobre, quan incapàz
de humanos medios eſtoy:
mas à la objecion que ya
yo miſmo me he pueſto à mì,
y otros muchos me pondràn,
ſatisfaciendote à tì,
ſatisfago à los demàs;
pues la razon de venir
à Valencia, fue por dàr
cauſa eficiente à Don Jayme:
ſepa el eſtado en que eſtà
mi perſona, y que lo ſepa
ſolo por caſualidad,
no de parte mia, pues
fuerza es que le ha de obligar
la modeſtia, mas que el ruego;
y ſi entonces liberal
no ſe moſtràre, havrè yo
cumplido con mi amiſtad.
Gaz. Mira, Dios con ſer Dios, quiere
que le pidamos, y hay
hombre que ſabiendo eſto,
por pedir à Dios no mas,
le pide una farna, ſolo
por tenerſe que raſcar.
Alex. Pues pidamosle al Señor,
que conmueva la piedad,
para que nos dèn limoſna.
Gaz. Dios en la neceſsidad
no manda nos ayudemos?
Alex. Quien negar eſſo podrà.
Gaz. Pues tù te ayudas muy poco.
Alex. En què me puedo ayudar?
Gaz. En que pides ſin tonillo,
ni ſin lamento eficàz,
ò alguna plegaria; pues
en llegando eſto à faltar,
ni aun quien và con una Dama
un ochavo te darà:
mas el hombre prevenido
vale por dos: ſi juntar
quieres limoſna à montones,
oye un modo Celeſtial:
tù tienes lepra, con que
tienes andado lo mas
para Lazarillo. *Alex.* Loco,
què dices? *Gaz.* Lo que te eſtà
de perlas; pues con aqueſtas
tabletas, que fuì à comprar,
como aprendas à tocarlas
de eſta manera, ſeràs,
no tan ſolo Lazarillo,
mas bravo Lazaro. *Alex.* Ya
eſtàs canſado. *Gaz.* Què es
canſado? tù lo eſtàs mas:
ò aprende tù à Lazarillo,
ò à Don Jayme irè à aviſar:
aqueſta es la tonadilla
con que el Lazarillo và:
A eſte pobre Lazarillo, *Cantado.*
que no ha comido bocado,
ſino un pan, y un panecillo,
y una libra de peſcado.
Què te parece? *Alex.* Las chanzas
dexa, que en la Plaza eſtàs
del Aſsèo, y no conviene
que te tengan por juglar.
Gaz. Eſta la Capilla es
de la Virgen Celeſtial
de Deſamparados. *Alex.* Pueſto
allì podemos tomar
para pedir. *Gaz.* Si nos dexan
los Pobres, que inmemorial
derecho gozan aqui.
Alex. Pues no nos han de dexar?
Deſcubreſe la Portada de la Capilla de nueſtra Señora, y ſalen un Cojo, un Manco, un Ciego, y una Vieja, de Mendigos.
Manco. A eſte Manco una limoſna.
Vieja. Limoſna à eſta Vieja dad.
Cojo. A eſte Cojo. *Ciego.* Al Ciego una
Oracion manden rezar.
Gaz. Dexa que llegue: yo imploro:
al

al Lazaro. *Manco.* Mas otro hay?
quitese. *Vieja.* Viene à pedir?
Gaz. Què es pedir? yo vengo à dàr.
Cojo. Pesadumbres?
Gaz. No. *Ciego.* Pues què?
Gaz. Los buenos dias no mas:
en què se emplea la Vieja?
Vieja. Yo acomodo en el Lugar
à servir las mozas. *Gaz.* Bueno;
las Viejas debieras mas,
que las que son mozas, ellas
se saben acomodar.
De què es manco?
Manco. De la mano.
Gaz. Oigan? pues es novedad.
Manco. Soy Albañil, y caì
sobre ella en un corral,
desde un texado, una noche.
Gaz. A essa hora, què hacias allà?
Manco. Yo me entiendo.
Gaz. Què te entiendes?
concluye, pues claro està
si te entiendes, y era noche,
que irias à trastejar.
Cojo. Por ser domador de burros
quedè sin piernas. *Gaz.* Gran mal;
y aun por ser domador traes
dos muletas que domar:
Y tù, Ciego? *Ciego.* Quedè à obscuras
por mucho oro vèr no mas
en mi mano à todos cabos.
Gaz. Por tales cabos, oy hay
quien sabe à uno, que anda à obscuras,
con doscientos alumbrar.
Alex. Denme permisso à que llegue.
Cojo. Leproso, apartese allà.
Gaz. Còmo? que le doy un muerto?
Cojo. En lo vivo quanto và
que le casco. *Cascanse.*
Gaz. A vèr? *Alex.* Teneos;
por aquesso no riñais:
yo me aparto. *Cojo.* Soy yo acaso
algun tullido, que acà
se venia con su lepra?
vaya noramala: hay tal?
Alex. Que caridad falte en estos,
que viven de caridad!
Gaz. Por esso la buscan; pero
por la mitra de Cayfàs,
que Don Jayme àzia aqui viene
con Doña Leonor, y tray
à sus dos hermosos nietos,
hecho ya abuelo, Don Juan
de Rocafùll. *Alex.* Què me dices?
ilusion tuya serà.
Gaz. Pues no los vès? *Alex.* Ya los veo.
Gaz. Pedirle aora podràs
limosna. *Alex.* Si harè, supuesto,
que ya se hizo casual
con justo ruego: ay, amigo,
la verguenza, que me dà
el que assi me vea. *Cojo.* Los hijos
de Don Jayme siempre dàn.
Los 3. Pues el grito levantemos.
Cojo. Al Cojo una caridad.
Manco. Al Manquillo una limosna,
que Dios se lo premiarà.
Vieja. A la Vieja, hermanos mios.
Ciego. Manden la Oracion rezar
de las tres necessidades.
Gaz. Mira como su voz qualquiera entona
ganzùa de la bolsa faraona.
Salen Don Jayme, Doña Leonor, Don Juan, dos Niños pequeños, Celia, y Perdigon.
Jayme. Querida esposa mia,
de mis felicidades alegria,
mi afecto no consiente
ni aun este breve rato estàr ausente
de tus divinos ojos;
perdona si te puede dàr enojos,
q̃ te acompañe. *Leon.* Amado esposo mio,
à fueros de tu gusto, mi alvedrio
todo lo advierte justo,
pues no tiene mas leyes que tu gusto:
y assi, el acompañarme
no es disgustarme, no, que es lisonjearme;
y mas quando contemplo
el que es la direccion à aqueste Templo
del Alva de Maria
de los Desamparados norte, y guia,
à quien el ser tu esposa
deben los ruegos de mi fè dichosa,
tù ser mi dueño, mi feliz esposo,
de cuya honesta union, lazo amoroso,
essos frutos logramos,
tiernos pimpollos, que con fè llevamos
à ofrecer cada dia,
como suyos, al Cielo de Maria.

Juan. Què alegres mis afectos amorosos
à mis nietos hermosos
acompañan, alarde haciendo ufanos
de llevarlos asidos de las manos.
Niño 1. Compreme usted, abuelo, un pajarito,
que cante, y tenga cola.
Niño 2. A mì un pirito.
Juan. Si, vidas mias, yo os darè esse gusto.
Gaz. Yo he de hablarle; salgamos de este susto.
Alex. A Don Jayme no vès, que està famoso?
Gaz. No lo ha de estàr, si rico està, y gozoso
con esposa tan bella?
Alex. Con razon has debido encarecella.
Jayme. En la Iglesia entremos: vamos.
Cojo. Limosna à este Cojo dèn.
Manco. A aqueste Manco limosna.
Ciego. A este Ciego, que no vè.
Vieja. A esta Viejecita, hermanos.
Jayme. Llegad, prendas mias, pues,
à darles limosnas. *Niño 1.* Tomen.
Niño 2. Yo quiero darla tambien.
Manco. A mì. *Todos.* A mì.
Niño 1. Poco à poco. *Dà limosna à todos.*
Vieja. A mì, cara de clavèl.
Niño 2. Ay què feo es este, padre?
Jayme. No huyas de èl, à darle vè.
Niño 2. Si es el coco.
Jayme. Anda. *Gaz.* Don Jayme,
aguardese usted, y dè
à este pobre, pues darle
es lo que es suyo. *Jayme.* Muy bien
decis, pues quanto Dios dà
al hombre, es suyo; y si el
pobre es retrato de Dios,
un acreedor nuestro es:
Hermano, tome. *Alex.* No sabes
à quien dàs limosna? *Jayme.* A quien?
Alex. No me conoceis, Don Jayme?
Jayme. No os conozco, amigo.
Alex. No es
nuevo disfigure el rostro,
mas que el mal, la desnudèz.
Ya la terneza en mis ojos *ap.*
dexò las lagrimas vèr.
Don Alexandro Torrellas
soy. *Gaz.* Y yo Gazapo, aunque
ya soy Concejo mañido.
Jayme. Què es lo que oigo? Amigo, pues
còmo de esta suerte estais?
què contagio es este? *Alex.* Haver
dadome algo en que merezca
Dios con la lepra que veis.
Casi cinco años havrà,
que me sobrevino cruel
aqueste contagio, en cuya
inutil cura gastè
toda mi hacienda, quedando
en el estado que veis.
Jayme. Pues còmo, Alexandro amigo,
còmo, quando vos sabeis
que os debo la vida, hacienda,
honra, hijos, y muger,
de mì no os haveis valido?
Alex. Yo, Don Jayme, os lo dirè.
Juan. Raro caso! *Leon.* Estraño assombro!
Gaz. Esto havia menester.
Jayme. Decid, pues. *Alex.* Porque sabiendo
quan propio en el mundo es,
que el beneficio haga ingratos,
en mi miseria mas bien
aventuraros no quise,
verdadero amigo, que
llegar à experimentaros
ingrato à mi noble ley.
Jayme. Pues para que conozcais,
y todos à conocer
lleguen, que excepcion à essa
regla comun hay tal vez,
señor, con mi esposa, è hijos,
entra en el Templo. *Juan.* Què hacer
intentas, Jayme? *Jayme.* Cumplir
con quanto llego à deber
à mi ilustre sangre, y debo
à Don Alexandro; pues
si con amistad piadosa
mi cadaver llevò èl
en sus ombros à Santiago;
yo, sin llegar à temer
de la lepra el cruel contagio,
siendo Enèas mas fiel,
en pùblico he de llevarle
en mis ombros, hasta que
en mi propio lecho halle
alivio, consuelo, y bien:
y si èl à su intercession
pudo conseguir tambien
me diesse vida el Apostol,
que Patron de España es;

yo

yo quantos humanos medios
haya, aplicarle sabrè,
para que la salud cobre,
que es darle la vida; pues
vive muriendo quien vive
à expensas de un mal tan cruel:
y para que lo consiga
mi ansioso afecto, pondrè
talla pùblica, ofreciendo
à qualquiera que le dè
sano mi hacienda. *Alex.* Què dicha!
Gaz. Medicos han de llover.
Jayme. Vamos, amigo.
Juan. Què intentas?
Leon. Què es lo que quieres hacer?
mira, que su lepra puede
inficionarte. *Jayme.* No vès,
que en mi propia caridad
llevo el antidoto fiel?
Leon. No lo has de hacer.
Jayme. Es en vano.
Leon. Mira que me has de perder,
y te he de perder. *Jayme.* Aparta.
Leon. Señor, impidele, pues,
la vida aventuro. *Niño* 1. Padre,
lleva el coco à casa? *Jayme.* Vèn,
Alexandro mio. *Alex.* El Cielo
premie tu caridad. *Carga Jayme con èl.*
Leon. Que
no lo embaraces, señor,
al vèr mi ansia? *Juan.* Dexale,
que un acto tan de piedad
obre: vosotros, tràs èl
id al punto.
Perd. y Gaz. Ya lo hacemos. *Vanse.*
Juan. Embidioso quedo, al vèr
con Don Jayme accion tan noble.
Leon. Quiera el Cielo, señor::- *Juan.* Què?
Leon. Que aquel presagio, que siempre
me anunciò el corazon fiel
al vèr à Alexandro, aora
cumplido no llegue à vèr.
Juan. De un acto que à Dios agrada,
temer no debe la fè
ningun presagiado mal:
en el Templo entremos, pues.
Leon. A pesar de ambos, à esta
piedad me pienso oponer,
que la caridad principio
de sì propia ha de tener.
Vieja. A la Vieja::- *Cojo.* Al Cojo::-
Manco. Al Manco::-
Todos. Limosnita, hermanos dèn.
Juan. Esso repartan, que doy
ahì. *Dales.*
Cojo. Dios se lo pague à usted.
Ciego. Dios le dè Gloria: partamos.
Manco. A còmo tocamos? *Vieja.* A tres.
Cojo. Yo creo que à nada. *Todos.* Còmo?
Cojo. Como yo lo he menester.
Ciego. Ha gato! *Manco.* Ha ladron!
Vieja. Ha vil!
Todos. A palos lo pagareis.
Cojo. Fuera, que aquestas muletas
tràs todos saben correr. *Vanse.*
Cubrese la Portada, y salen Doña Isabèl, è Inès con mantos.
Inès. Terrible, señora, estàs
ya con Don Carlos; pues quando
mas rendido te està amando,
logra tus desprecios mas.
Ya veo, que inadvertido
tu fineza no pagò,
y que à Leonor pretendiò;
mas oy le vès tan rendido,
que su culpa à confessar
llega; y si es Dios el Amor,
no serà Dios en rigor,
sino sabe perdonar.
Isab. Ya punto, Inès, se hizo en mi
los desdenes, que en mì vès;
no huvo menester èl tres
años para olvidarla? *Inès.* Si;
pues ausente essos ha estado,
y à amante bolviò despues.
Isab. Otros tres aguarde, Inès,
para lograr mi cuidado.
Mas si he de decir verdad,
tèma en mì es, mas que desprecio
el que hago de Don Carlos,
bien à costa de mi afecto;
que en las mugeres que nacen
principales, es bien cierto,
que es delito de lo fragil
el passar à nuevo empleo
de aquel que una vez ya hizo
el destino, ò amor mesmo.
Inès. Acabàras de parirlo,

señora, quando con menos
dolores, y ſin Comadre,
paren otras un ſecreto.
Què diera Don Carlos aora
por ſaber::- *Iſab.* Calla, que dentro
de la caſa nos hallamos
de Leonor; pues no me eſcuſa
la amiſtad, y el cumplimiento
de entrar à hablarla; y mas quando
sè con quanto deſconſuelo
eſtà, deſpues que Don Jayme
à ſu caſa traxo enfermo
à Don Alexandro. *Inès.* Toda
la caſa lo eſtà ſintiendo,
pues no deſcanſan un punto;
y bien ſe conoce eſto,
pues haſta aqui hemos entrado,
ſin que en el recibimiento
hallaſſemos alguien. *Iſab.* Dices
muy bien: mas ya à Leonor veo
que aqui ſale.
Sale Doña Leon. Iſabèl mia,
pues à eſtas horas, què es eſto?
ſi que la he de admitir crees
por viſita::- *Iſab.* No lo pienſo;
pues viniendo aora de otra,
no era cumplir con mi afecto,
ſi paſſando por tu caſa
no entràra à verte. *Leon.* Agradezco
la atencion. *Iſab.* Còmo te và
de deſazones? *Leon.* Primero
que te reſponda, Inès, vè
à Celia à aviſar, que luego
ſaque luces al eſtrado.
Inès. Voy à obedecer. *Vaſe.*
Iſab. No puedo
detenerme, que es muy tàrde,
y ha de ir por mi padre luego
el coche, y sè que eſperando
eſtarà. *Leon.* A todo hay remedio;
aviſarle que ſe vaya,
y en el mio, que eſtà pueſto
para los Medicos, que
junta aora eſtàn haciendo,
viendo tan malo à Alexandro,
te podràs ir. *Iſab.* Yo lo acepto,
y à aviſarlo voy. *Leon.* Aguarda,
que una Criada irà à hacerlo,
Iſab. Mejor es que vaya yo,
para mandarle al Cochero,
que le prevenga à mi padre,
Leonor, que en tu caſa quedo. *Vaſe.*
Leon. Sea aſsi: Cielos Divinos,
què nuevo peſar el pecho
me ſobreſalta, de ſuerte,
que aunque el aborrecimiento,
que tengo à Alexandro, era
baſtante à cauſar mis miedos,
de otro afecto nace, pues
confuſamente latiendo
eſtà el corazon, ſin que
comprender pueda el recelo,
què es lo que me eſtà anunciando
con latidos tan violentos.
Al paño D.Carl. Con el pretexto de entrar
(donde ha tanto que no entro)
à ſaber como ſe halla
Don Alexandro, ſiguiendo
viene mi amor à Iſabèl:
mas mi prima: yo me buelvo
à ir, por no diſguſtarla.
Leon. Quien es?
Carl. Con temor me acerco. *Sale.*
Yo ſoy, Leonor. *Leon.* Pues D.Carlos,
quien os diò el atrevimiento
à eſtas horas en mi caſa,
eſtando en ella mi dueño,
ò eſtando en mì, que es lo miſmo,
os atreveis? vive el Cielo,
que ſi creyera, ò penſàra,
que pudiera ſer yo objeto
ya de vueſtras oſadias::-
ſin mì eſtoy: de enojo tiemblo. *ap.*
Carl. Suſpende, hermoſa Leonor,
las iras, y los deſprecios,
pues aun fulminado el rayo
de la colera del Cielo,
jamàs ha herido en lo humilde,
por no desluſtrar ſu incendio:
yo no vengo como amante,
pues como pariente vengo,
ſabiendo que eſtà Alexandro
tan en el ultimo extremo
ya de ſu vida, à ofrecerme,
con la obligacion que debo,
à Don Jayme, por ſi en algo
ſervirle en tal lance puedo.
Leon. Señor Don Carlos Cardona,
ſi eſſe es vueſtro noble intento,
irè à aviſar à mi eſpoſo

salga luego à agradeceros
vuestra atencion. *Carl.* Esperad.
Al paño Don Jayme, y Doña Isabèl.
Isab. La prevencion hecha dexo.
Jayme. A buscar vengo à Leonor.
Isab. Mas què miro? *Jayme.* Mas què veo?
Carl. Un favor me haveis de hacer.
Isab. Què escucho?
Jayme. Què estoy oyendo?
muerte le daràn mis iras.
Isab. Vengaràn se aora mis zelos.
Leon. Què favor me pedìs, quando
noble me estais proponiendo,
que à ofreceros à mi esposo
venìs, Don Carlos, sabiendo,
que Don Alexandro se halla
de su vida al fin postrero?
Carl. En el favor que os suplìco,
en nada puedo ofenderos.
Leon. Decid, pues. *Carl.* Siendo vos, prima,
y Doña Isabèl, un nuevo
lazo estrecho de amistad,
una alma sola en dos cuerpos,
que intercedais vos con ella
(pues rendido la venero)
pague mi constante amor
con su mano, sin que el ceño
de sus rigores emplee
en mi amante rendimiento.
Isab. Alma, bolved à vivir.
Jayme. Corazon mio, alentemos.
Isab. Que esta estimacion es mia.
Jayme. Que este no es agravio vuestro.
Leon. Hablar à Doña Isabèl
por vos, Don Carlos, ofrezco,
y tan presto::- *Isab.* Que yo misma,
antes que interponga el ruego *Sale.*
suyo Leonor, os responda,
señor Don Carlos, diciendo,
que padre tengo, à mi padre
que me pidais os concedo.
Sale Don Jayme.
Jayme. Y yo, Don Carlos, que he estado
quanto haveis hablado oyendo,
os ofrezco suplicar
por vos al señor Don Pedro
el que os conceda la mano
de Doña Isabèl; y à un tiempo
de que os vengais à ofrecer
en el pesar que me veo
de estar tan malo mi amigo,
con el alma os lo agradezco.
Carl. Un favor, y una fineza
recompensar à ambos debo;
à vos besandoos los pies, *De rodillas.*
y à vos las manos. *Isab.* Del suelo
levantad. *Jayme.* Siendo mis brazos
recompensa à vuestro afecto.
Leon. Muy tarde es; y assi licencia
nos conceded, porque luego
Isabèl se vaya. *Isab.* Vamos,
que irme es fuerza: yo te ofrezco
el bolver mañana. *Leon.* En fè
de esso, te iràs al momento. *Vanse.*
Carl. Y còmo Alexandro està?
Jayme. Ya tan postrado, que temo
que su aliento vital và
el contagio consumiendo;
y en la junta los Dotores
no sè lo que havràn resuelto.
Carl. Pues no os quiero embarazar;
bolver mañana os prometo.
Jayme. Yo os lo estimo. *Carl.* Donde vais?
Jayme. A cumplir con lo que debo.
Carl. Quedaos, que se oponen siempre
pesares, y cumplimientos:
siguiendo el sol de Isabèl,
Clicie và mi amante afecto. *Vase.*
Jayme. Què ha de morir Alexandro,
sin que yo acabe primero?
no es possible: quien pudiera
apurarle los secretos
avisos al Cielo, pues
en las ideas del sueño
se me representa ha muchos
dias un galan Mancebo,
parecido à aquel gallardo
Peregrino passagero,
que de mi creìda ofensa
fue desengaño tan cierto;
el qual me dice con voces
(à que credito dàr suelo)
que mi sangre misma puede
ser de Alexandro remedio:
mas mi sangre (no lo acabo
de entender, el juicio pierdo)
còmo remedio ser puede
de Alexandro, quando advierto,
que aunque à mì me la sacàra,
segun aforismo cierto,

be-

bebida la ſangre humana
no es antidoto, es veneno.
Pero ſi en lo que me anuncia
la contrariedad encuentro,
error viene à ſer el dàr
credito à tan vanos ſueños.
Buſcar quiero à Don Juan, para
ſaber lo que reſolvieron
aora en la junta, pues
por aſsiſtir al enfermo,

Sale Don Juan con luz.

pendiente la dexè. *Juan.* Ya
paſſaba à tu quarto, viendo,
que eſtarias con cuidado:
bien que con el deſconſuelo
de la pena que ha de darte;
pues la junta fenecieron
los Medicos, deſahuciando
à Alexandro. *Jayme.* No hay remedio?
Juan. Uno impoſsible. *Jayme.* Impoſsible
para mi amiſtad, ſabiendo,
que por reſtaurar ſu vida
diera la mia? *Juan.* El remedio
ſolo que ſe encuentra, es tal,
que en el Catolico fuero
no ſe puede hacer, ni hay ley
que lo diſpenſe; pues ſiendo
Gentil Conſtantino Magno,
y un Monarca tan ſupremo,
hallandoſe poſſeìdo
del miſmo contagio fiero
de la lepra, permitirle
cuerdo no quiſo, ſabiendo
era tan cruento, como
la purpura de dos tiernos
infantes, con cuya ſangre
ſe daba un baño al enfermo;
y aqueſta virtud moral,
aqueſte piadoſo zelo
ſe le premiò el Cielo, pues
con el ſacro baño excelſo
del agua fiel del Bautiſmo
ſanò el alma, y curò el cuerpo.
Jayme. Que la ſangre de inocentes
baſta à dàr ſalud? *Juan.* Es cierto.
Jayme. La Medicina lo afirma?
ya el oculto enigma tengo *ap.*
del ſueño apurado; pues
me anunciaba, que remedio
de Alexandro era mi ſangre;
y mi propia ſangre veo
que ſon mis hijos: aqui
es ſin duda, que hay miſterio,
y el Cielo me le revela,
ſin revelarme ſi ofendo
al Cielo en executarlo;
pues ſus arcanos decretos
el juicio humano jamàs
ha podido comprehenderlos,
y una impiedad ſolicita
para obrar algun portento:
y aſsi, la vida à Alexandro
he de dar, dexando exemplo
del monſtruo de la Amiſtad
à los ſiglos venideros:
eſto intento. Tù, ſeñor,
vete à recoger, que creo
que es ya muy tarde. *Juan.* Y tan tarde,
que ya Leonor con mis nietos
recogida eſtà: tù, Jayme,
haz lo propio. *Jayme.* Harèlo, en viendo
ſi es que Alexandro ſoſsiega.
Juan. Pues à Dios. *Vaſe.*
Jayme. Guardete el Cielo.
Solos quedamos, amor,
y amiſtad, en el mas nuevo
certamen de las potencias,
que à humano encarecimiento
en hiperboles eſcrito
ha dado la pluma al tiempo.
Alexandro ha de morir,
duda la amiſtad, teniendo
en caſa la medicina
en el hermoſo inſtrumento
de dos infantes, que ſirven
para ſu alivio: luego
(replìca el amor) dos hijos,
dos inocentes renuevos,
fruto amado de ſu padre,
por bañar un eſqueleto,
tronco inutil, ſe deſtinan
à un cadahalſo tan ſangriento?
Bien dificulta: mas dice
pronta la amiſtad, corriendo
el diſcurſo à los anales,
que hay celebrados exemplos
en que no la vida agena,
ſino que la propia dieron
unos amigos por otros,
en que allana el argumento,

que es menos golpe (no hay duda)
hacer sacrificio ageno,
que hacer holocausto propio;
pues la caridad , advierto,
bien ordenada del hombre,
nace del cariño mesmo.
Replìca el amor , que es falso
en esta parte el supuesto;
porque los hijos son prendas
de alma , y vida : son pequeños
pedazos del corazon
de su padre , aquesto es cierto.
Dice la amistad : si unido
està en un vinculo estrecho
el hijo , y padre , es forzoso,
que no sean dos sugetos
distintos , con que tendrà
dominio el padre directo
en el hijo ; y pues conozco,
que debo à Alexandro inmensos
beneficios , no le pago
con mucho lo que le debo,
en darle una corta parte
del corazon : mas opuesto
el amor , replìca , y dice,
que es sacrificio violento,
por ser mitad de mi esposa,
y aun el todo , que à sus pechos,
como dominio mas justo,
les diò el dulce nutrimento
à sus hijos. La amistad
se afirma , reproduciendo,
que estas prendas de Leonor
pudo darselas el Cielo
en himeneo à Alexandro,
pues pudo ser suya ; y siendo
suyas , como dueño propio,
al destino obedeciendo,
por veredas tan ocultas
pudo aplicarse el remedio.
Dice à esta sofisteria
el amor , que aun siendo reo
el hijo , no hay exemplares,
que apadrinen tan horrendo
insulto. La amistad cauta
soborna al entendimiento,
con que el juicio ya peligra.
El amor muestra el espejo
de la memoria , en que grava
tanta tragedia en bosquejos.
La amistad pone delante
varios , y aparentes velos
de obligacion no pagada.
El amor los và corriendo.
La amistad los và cegando.
El amor dando reflejos
de voluntad : mas què dudo ?
si à tanta luz estoy ciego:
mueran mis hijos , y viva
Alexandro : esto resuelvo.
Pero he de ser yo el verdugo ?
Aquellos abrazos tiernos,
que ha de darme la inocencia,
no han de templarme , y severo
de ellos me he de apartar yo,
y con impulso violento
he de recoger la sangre,
que ya à un golpe fuera menos
el dolor , siendo la furia
aun antes ruina , que intento ?
y desde el primer suplicio
he de passar al postrero,
que assaltado , ò prevenido,
de quien en rigor tan cruento
(aunque en tan pueriles años)
me diga con llanto tierno,
y dulce voz : padre , padre,
por què me matas ? què he hecho?
y siendo fiscal su sangre,
he de ser dos veces fiero ?
Yo he de ser su patricida ?
tan inhumano , y protervo
yo he de ser ? mas sì he de ser;
y aun mas he de ser , supuesto,
que despues que de sus venas
el humor saque sangriento,
he de executar la hazaña
mayor , el mas estupendo
caso , la accion mas estraña,
y el mas terrible sucesso,
que en marmoles , y en historias
diò la pluma al universo;
porque mi fineza explique
la amistad de mi fiel pecho;
porque Alexandro conozca,
que pago lo que le debo;
porque mi esposa disculpe
la obligacion de mi empeño;
porque su padre acredite
soy amigo verdadero;

por-

porque mis hijos perdonen
el rigor de mis intentos;
porque todos se lastimen
de mì; y porque en todo tiempo
por el ambito del mundo
buele la fama, diciendo,
que Don Jayme de Cardona,
à su obligacion atento,
fue el monstruo de la Amistad
para admiracion, y exemplo. *Vase.*

Sale el Pereg. Sì lo seràs, que invisible
he estado à todo atendiendo,
y el Cielo assi lo dispone,
para el mas raro portento.

Sale Don Jayme con un niño en los brazos durmiendo.

Jayme. De los amorosos brazos
de su madre, à este primero
robè, que en su lecho blando
estaba entregado al sueño.
Nadie ya sentir me puede,
por estàr todos durmiendo;
cuyo silencio apadrina
de mi impiedad el fomento.
Ay de mì! mas yo suspiro
tan al principio? ea, esfuerzo,
còmo he de acabar valiente
lo que tan cobarde empiezo?
Junto al lecho de Alexandro
le pondrè. *Vase.*

Pereg. O alto, y supremo
benigno Dios! à què fin
permites estos portentos,
sino porque Angeles, y hombres
te aplaudamos, y alabemos?

Sale Jayme. Del modo que le saquè
dormido, de esse le dexo
prevenido à su tragedia.
Por la otra victima entro:
Passos turbados, què haceis?
ay de mì! que à andar no acierto:
mas, corazon, si es fuerza,
què aguardas? ya estoy resuelto. *Vase.*

Pereg. Quien, si aquesto no lo viera,
mortales, pudiera creerlo?

Sale Don Jayme con el otro niño assimismo.

Jayme. Venid, pedazo del alma,
porque en sacrificio cruento
mi llanto, sino me mata
antes:;- mas yo me enternezco
aora, quando es aora
mas importante el esfuerzo?
Atropellemos por todo:
Venid, pues, pimpollo tierno,
al suplicio, donde seais
aun mas victima, que reo;
siendo mi propia crueldad
contra el sèr que os dì yo mesmo,
el mas impropio Verdugo
de dos inocentes cuellos. *Vase.*

Pereg. Pues es tan permitido
el tiempo sincopar à breve instante,
y objecion nunca ha sido,
haviendo visto que del lecho amante
à Leonor le ha robado de los brazos,
en dos hijos, del alma dos pedazos,
y al suplicio los lleva,
previniendo cruel el instrumento;
el brazo al golpe prueba,
que retrocede el mismo sentimiento:
mas ya de la inocencia à breve herida,
compra su sangre à costa de una vida;
y ya passa cruento
à su segundo Isàc, que no advertido
de su mal soñoliento,
la vida rinde al ultimo gemido;
y del purpureo humor un vaso llena,
que aun mas le inunda el llanto de su (pena,
y ya à Alexandro baña
con el licor, y le hace noticioso
de crueldad tan estraña;
y entrambos en un lance tan forzoso,
llora triste Alexandro de terneza,
y Don Jayme del dolor de su fiereza.
Mas haviendole abrigado,
ir al lecho se resuelve,
donde soñando Leonor
lo propio que le sucede,
en fantasticas idèas
agoniza lo que duerme.
Tan turbado và Don Jayme,
que del tacto propio pierde
el acerado instrumento,
que fue agressor de dos muertes:
y aun la antorcha, que llevaba
en la izquierda mano, al dèbil
impulso de sus temores
dexa caer, porque advierte,
que luz que guiò à un insulto,
no es justo que alumbre à verle.

Tro-

Tropezando ya en sus ansias,
buscando và su retrete,
quando à aqueste tiempo mismo
ya Leonor de las especies
del sueño, mal persuadida
si son ciertas, ò aparentes,
busca en el lecho à sus hijos,
y no hallandolos, desciende
de su lecho mal vestida,
y buscandolos con crueles
ansias, viene aqui: mas si ella
tan presto decirlo puede,
Sale Leonor à medio vestir con luz.
digalo ella. *Leon.* Virgen pura,
amparadme, socorredme,
que tropezando, y cayendo,
mi sobresalto hallar quiere
mis hijos, à quien el sueño
difuntos me los promete.
Adonde estais, hijos mios?
que aunque turbadas se prenden
las plantas, y pavorosa
aqui caiga, alli tropiece, *Tropieza.*
no he de parar, hasta que
os halle: Cielos, valedme!
Mas al caer, un cuchillo,
rayo vengativo, advierte
mi temor, y una apagada
luz: geroglifico es este
de mi mal; pues si mis hijos
eran luces refulgentes
de mis ojos, y apagadas
el sueño me las previene;
ò yo sueño lo que veo,
ò anuncio lo que sucede.
Mas escrito el suelo admiro
con purpureos caractères,
sangre, acero, y apagada
luz? mi mal es evidente:
y pues sangriento cometa,
que alumbra con lo que ofende,
es esta vertida sangre,
para que el presagio encuentre,
de senda me sirva: pero,
ò el temor sombras me miente,
ò son mis hijos: mas no
pueden ser, que si lo fuessen,
al susto ya huviera muerto,
ò no ser su madre: deme
valor mi mal, para que
à mejor luz lo penetre.
Aparecen degollados los dos niños, en una cama imperial, en accion de estàr echadas las cortinas.
Mis hijos son: desquiciados
los Cielos de sus dos exes
caigan sobre mì: queridos
pedazos del alma fieles,
quien barbaro en la crueldad,
ò en el rigor inclemente,
hizo tal suplicio? quien
tan iniquo, haviendo Jueces,
à una indefensa puericia
rompiò las comunes leyes?
Qual astro con el aspecto
malevolo en su ascendente,
si como rayo os influye,
como relampago os hiere?
Què Caribe el mas impìo,
en opulento banquete
sirviò el exquisito plato
de dos puros inocentes?
Què Idòlatra en sacrificio
en las Aras mas infieles
hizo inmolacion de indulto,
quedando mas delincuente?
Què bruto, que el heno pace,
què fiera, que el Nilo bebe,
se cebò con ignorancia
en la inocencia mas dèbil?
Quien como Leona, que
rugiendo el monte estremece,
y viendo à sus hijos muertos,
darlos vida à extremos quiere,
nuevo aliento os inspiràra,
aunque la vida perdiesse!
Mas pues no puedo lograrlo,
por mas que mis ansias crueles
el corazon las exhale
en llanto, que el dolor vierte;
pues me ha de acabar la pena
con tormento mas vehemente,
sea este instrumento mismo
(que vengativo, y aleve
dividiò vuestras gargantas)
quien me dè airado la muerte;
siendo mi brazo el Ministro,
mis ansias quien lo sentencie,
quien lo llore mi dolor,
y en mi misma, por mì os vengue.

Ya os acompaño, queridas
prendas del alma.

Al ir à herirse, sale Don Jayme, y le quita el cuchillo.

Jayme. Detente,
que esse castigo sin culpa
(ay mì!) no le mereces;
yo si, que excediendo à todos
quantos tiranos contiene
el ambito de la tierra,
hice crueldad tan aleve:
yo he sido quien essa sangre,
que brota en puros claveles,
por dàr la vida à un amigo,
vertì. *Leon.* A Alexandro? cesse
tu voz, que ya el vaticinio,
que tanto temì, le advierte:
ò nunca le huviesses visto!
Jayme. O nunca noble naciesse!
Leon. Destino airado:- *Jay.* Hado injusto:-
Leon. Cruel estrella:- *Jaym.* Influxo aleve:-
Leon. Còmo no me ahogan mis ojos
con los raudales que vierten?
Jayme. Còmo el dolor no me mata
con la angustia que padece?
Leon. De bronce soy, pues no muero.
Jayme. Marmol soy, pues soy viviente.
Leon. Què pesar! *Jayme.* Què sentimiento!
Leon. Què quebranto! *Jaym.* Penas crueles,
ya que fuì yo el patricida
de essos puros inocentes,
y cumplì con mi amistad;
con el amor cumpla en este
dolor de perder mis hijos,
pues lo que aun mas dixe hiciesse,
fue que con el mismo acero
mi vida asi::- *Al darse le detiene Leonor.*
Leon. Què hacer quieres?
Jayme. Matarme. *Leon.* Primero yo::-
Jaym. No tal juzgues. *Leon.* No tal pienses.
Jayme. Quita. *Leon.* Aparta.
Los dos. Porque yo
he de ser quien se dè muerte,
aunque el mundo lo estorvàra,
el primero. *Pereg.* Tente, tente,
que el alma de ambos peligra
con la accion à que se atreve;
y à quienes fè sobra, es bien
que la esperanza aproveche:
pues Maria, que es fiel Madre
de Desamparados, puede
tanto con Dios, que à tus hijos
(como con fè se lo ruegues)
los restituirà à la vida,
desde el horror de la muerte,
que el Altissimo Señor *Campanas.*
te permitiò lo inclemente,
por premiarte lo piadoso,
pues ya el prodigio le debes
de que Alexandro estè sano;
y en señal de que hacer quiere
por tì el favor que le pides
à su Madre, antes de hacerle,
por sì todas las campanas
de las Iglesias se mueven,
à cuyo assombro admirado
el Pueblo, diciendo viene::-
Dent. voc. Milagro, milagro. *Jaym.* Dime,
pasmoso joven, quien eres?
Pereg. El Angel de Guarda soy
de Leonor. *Vase.*
Leon. Espera. *Jayme.* Tente.
Leon. Ya se desapareciò
de la vista. *Jayme.* A tan patente
maravilla, pues ya el Sol
alumbra con rosicleres,
llevemos nuestros dos hijos
à las aras reverentes
del Sol de Desamparados.
Leon. Porque con mas fè los lleve
el zelo, veamos si Alexandro
sano està: mas ya aquì èl viene
vestido: raro prodigio!
Jayme. Estraño portento es este.

Sale Don Alexandro con su vestido propio.

Alex. A daros vengo las gracias
de mi salud; y pues de esse
Paraninfo escuchè quanto
os anunciò reverente,
vamos à llevar los niños
à la Virgen, y à ofrecerle
mi vida, que emplear intento
en servir à su Hijo siempre.
Jayme. Dadme los brazos. *Alex.* Los mios
lo mucho que os debo muestren.
Leon. Vamos, que de fè ya creo,
que vida ha de concederles
Maria à mis hijos. *Todos.* Vamos,
que de fè puede creerse.

Vanse llevando cada uno un niño en brazos.

Salen Don Pedro, Doña Iſabèl, Don Carlos, Inès, Perdigon, Gazapo, y gente.

Dent. voc. Milagro, milagro. *Pedro.* Donde
eſta maravilla ſea
dudo. *Carl.* Pues adonde quieres,
que tantas, ſeñor, ſe vean,
ſino en la Capilla de
Maria Señora nueſtra,
que es de los Deſamparados.
Iſab. Sino nos mienten las ſeñas
de la gente, que allà acude,
que es verdad ſe manifieſta.
Pedro. Entremos, pueſto que francas
à todos eſtàn ſus puertas.
Carl. Vamos todos. *Todos.* Ya os ſeguimos.
Gaz. En ocaſiones como èſtas,
por la devocion ſe ſuplen
las que nulidades ſean. *Vanſe.*

Aparece la Capilla de Nra. Sra. de los Deſamparados, y de rodillas D. Jayme, D. Leonor, los dos Niños, D. Juan, y D. Alexandro, y ſalen todos los que entraron.

Unos. Mas què miro!
Otros. Mas què advierto!
Carl. Que delante de la excelſa
Soberana Pura Imagen,
con humilde reverencia
eſtàn Don Jayme, y Leonor
de rodillas; y otra nueva
maravilla, con Don Juan
Don Alexandro Torrellas
eſtà, y ayer deſahuciado
eſtaba. *Iſab.* Què ſerà eſta
novedad rara? *Pedro.* Atendamos,
que ya à prorumpir empiezan,
como en rogativa fiel,
ſus voces. *Leon.* Divina Reyna,
Madre de Deſamparados,
porque à cobrar vida buelvan
mis hijos, os los conſagra
oy mi fè en las Aras vueſtras.
Jayme. Muevaos, Señora, mi ruego.
Juan. Mi dolor os enternezca.
Leon. Mis lagrimas os obliguen.
Alex. Compadezcaos mi terneza,
pues à vos os debo, Virgen,
la ſalud de mi dolencia.
Pedro. Què deprecacion ſerà
la ſuya? *Iſab.* No sè qual ſea.
Pereg. Ya vueſtro ruego atendiò
la poderoſa clemencia;
y ya alcanzò de ſu Hijo,
que à vivir los vueſtros buelvan.
Niño 1. Madre mia. *Niño 2.* Padre mio.
Leon. y Jayme. Què es lo que veo?
Niño 1. La Reyna
del Cielo nos diò la vida
aora. *Jayme.* Dicha ſuprema!
Unos. Gran prodigio! *Otros.* Gran milagro!
Pereg. Sedle con fè verdadera,
mortales, todos devotos
à Maria. *Leon.* A vos, ſuprema
Imagen, nueſtra fè debe
el conſuelo en nueſtras penas.
Jayme. Hijos, llegad à mis brazos.
Leon. Vida mia, al pecho llega.
Juan. Amadas prendas, el llanto
en jùbilos ſe convierta.
Pedro. El felice parabien
os demos, aunque ſea fuerza
carecer de tal noticia.
Iſab. Quien diò muerte tan ſangrienta
à vueſtros hijos? *Jayme.* Deſpues
de todo os daremos cuenta.
Carl. La enhorabuena, Don Jayme,
os doy yo con mas afecta
obligacion de pariente.
Jayme. Mis brazos reſpueſta ſean,
como pedir al ſeñor
Don Pedro Luna, os conceda
de Doña Iſabèl la mano.
Pedro. Yo la ofrezco. *Carl.* Pues aqueſta
es la mia. *Iſab.* Y con la mia
pago agravios con finezas.
Alex. Yo en la Religion ſagrada
del puro ſol de la Igleſia
Domingo, intento acabar
lo que de vida me reſta.
Gaz. Pues yo Donado ſerè.
Perd. Y yo me caſo con Celia.
Alex. Y aqui, Senado diſcreto,
dà fin aqueſta Comedia,
cuyo verdadero caſo
el argumento comprueba
Todos. Del monſtruo de la Amiſtad;
perdonad las faltas nueſtras.

F I N.

Con licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1768.